

DICCIONARIO

DE

MITOLOGÍA NAHOA.

POR EL LIC. CECILIO A. ROBELO.

M

(CONTINÚA.)

Matlactli omome itzcuintli. (*Matlactli omome*, doce; *itzcuintli*, perro: «Doce perro.») Doce perro. El signo *itzcuintli*, que es el X de las veintenas, es *Matlactli omome itzcuintli*, «Doce (día) perro,» en el mes *Toxcall*, el 5.º del año, y en la 7.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome itzcuintli*, ó 12.º día de la 7.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día tenían la fortuna de los que nacían el día *Matlactli omey ozomatli*. (V.)

Matlactli omome malinalli. (*Matlactli omome*, doce; *malinalli*, escoba: «Doce escoba.») Doce escoba. El signo *malinalli*, que es el XII de las veintenas, es *Matlactli omome malinalli*, en el mes *Achualo*, el 1.º del año, y en la 1.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome malinalli*, 12.º día de la 1.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día tenían los mismos agüeros que los nacidos en el día *Ce Cipactli*. (V.)

Matlactli omome mazatl. (*Matlactli omome*, doce; *mazatl*, venado: «Doce venado.») Doce venado. El signo *mazatl*, que es el VII de las veintenas, es *Matlactli omome mazatl*, ó «Doce (día) venado,» en el mes *Ochpanizili*, 11.º del año, y en la 16.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome mazatl*, ó 12.º día de la 16.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran muy afortunados.

Matlactli omome miquiztli. (*Matlactli omome*, doce; *miquiztli*, muerte: «Doce muerte.») Docemuerte. El signo *miquiztli*, que es el VI de las veintenas, es *Matlactli omome miquiztli*, «Doce (día) muerte,» en el mes *Tepeilhuitl*, 13.º del año, y en la 19.ª trecena, y sigue siendo

Matlactli omome miquiztli, 12.º día de la 19.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran bien afortunados.

Matlactli omome ocelotl. (*Matlactli omome*, doce; *ocelotl*, tigre: «Doce tigre.») Doce tigre. El signo *ocelotl*, que es el XIV de las veintenas, es *Matlactli omome ocelotl*, «Doce (día) tigre,» en el mes *Xocohuetzi*, el 10.º del año, y en la 15.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome ocelotl*, ó 12.º día de la 15.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran favorecidos por la fortuna.

Matlactli omome olin. (*Matlactli omome*, doce; *olin*, movimiento: «Doce movimiento.») Doce movimiento. El signo *olin*, que es el XVII de las veintenas, es *Matlactli omome olin*, «Doce (día) movimiento,» en el mes *Hucitōzōstli*, el 4.º del año, y en la 6.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome olin*, ó 12.º día de la 6.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Eran bien afortunados y dichosos los que en este día nacían

Matlactli omome ozomatli. (*Matlactli omome*, doce; *ozomatli*, mona: «Doce mona.») Doce mona. El signo *ozomatli*, que es el XI de las veintenas, es *Matlactli omome ozomatli*, «Doce (día) mona,» en el mes *Tozōstontli*, el 3.º del año, y en la 4.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome ozomatli*, ó 12.º día de la 4.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros de los que nacían en este día eran los que corresponden al día *Ce Xochitl*. (V.)

Matlactli omome quiahuitl. (*Matlactli omome*, doce; *quiahuitl*, lluvia: «Doce lluvia.») Doce lluvia. El signo *quiahuitl*, que es el XIX de las veintenas, es *Matlactli omome quiahuitl*, «Doce (día) lluvia,» en el mes *Tepeilhuitl*, el 13.º del año, y en la 20.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome quiahuitl*, ó 12.º día de la 20.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Eran prósperos y felices los que nacían en este día.

Matlactli omome tecpatl. (*Matlactli omome*, doce; *tecpatl*, pederal: «Doce pederal.») Doce pederal. El signo *tecpatl*, que es el XVIII de las veintenas, es *Matlactli omome tecpatl*, «Doce (día) pederal,» en el mes *Tlacaxipehualiztli*, el 2.º del año, y en la 3.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome tecpatl*, ó 12.º día de la 3.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

De los que nacían en este día decían que ninguna buena ventura tendrían.

El signo *tecpatl* era también nombre de los años, y era *Matlactli omome tecpatl*, ó duodécimo año pederal en el 4.º *tlalpilli*, y, por consiguiente, era 51.º año del ciclo de 52 años.

Matlactli omome tochtli. (*Matlactli omome*, doce; *tochtli*, conejo: «Doce conejo.») Doce conejo. El signo *Tochtli*, que era el VIII de las veintenas, era *Matlactli omome tochtli*, «Doce (día) conejo,» en el mes *Tlaxochimaco*, el 9.º del año, y en la 13.ª trecena, y sigue siendo *Ma-*

tlactli omome tochtli, ó 12.º día de la 13.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran afortunados.

El signo *tochtli* era también nombre de los años, y era *Matlactli omome tochtli*, «Doce (año) conejo,» en el 12.º *tlalpilli*, y, por consiguiente, era 25.º año del ciclo de 52 años.

Matlactli omome xochitl. (*Matlactli omome*, doce; *xochitl*, flor: «Doce flor.») Doce flor. El signo *xochitl*, que es el 20.º y último de las veintenas, es *Matlactli omome xochitl*, «Doce (día) flor,» en el mes *Ochpaniztli*, el 11.º del año, y en la 17.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome xochitl*, ó 12.º día de la 17.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran afortunados.

Matlactli once acatl. (*Matlactli once*, once; *acatl*, caña: «Once caña.») Once caña. El signo *acatl*, que es el XIII de las veintenas, es *Matlactli once acatl*, «Once (día) caña.» en el mes *Xocohuetzi*, el 10.º del año y en la 15.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once acatl*, ó 11.º día de la 15.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran afortunados.

El signo *acatl*, era también nombre de los años, y era *Matlactli once acatl*, «Doce (año) caña,» en el 4.º *tlalpilli*, y era, por consiguiente, 50.º año del ciclo de 52 años.

Matlactli once atl. (*Matlactli once*, once; *atl*, agua. «Once agua.») Once agua. El signo *atl*, que era el

9.º de las veintenas, era *Matlactli once atl*, «Once (día) agua,» en el mes *Toxcatl*, el 5.º del año, y en la 7.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once atl*; «Once (día) agua» en la 7.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

De los que nacían en este día, decían que serían prósperos y tendrían larga vida, si se bautizaban en el postrero día de la trecena.

Matlactli once calli. (*Matlactli once*, once; *calli*, casa: «Once casa.») Once casa. El signo *calli* es el III de las veintenas, y es *Matlactli once calli*, «Once (día) casa,» en el mes *Hueitozostli*, el 4.º del año, y en la 5.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once calli*, ó 11.º día de la 5.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

De los que nacían en este día decían que serían honrados y ricos, y reverenciados de todos, ya fuesen hombres ó mujeres.

El signo *calli* era también nombre de los años, y era *Matlactli once calli*, «Once (año) casa,» en el 2.º *tlalpilli*, y era, por consiguiente, el 24.º año del ciclo de 52 años.

Matlactli once cipactli. *Matlactli once*, once; *cipactli*, espadarte: «Once espadarte.») Once espadarte. El signo *cipactli*, que es el primero de las veintenas, es *Matlactli once cipactli*, «Once (día) espadarte,» en el mes *Hueitecuilhuitl*, el 8.º del año, y en la 11.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once cipactli*, ó 11.º día de la 11.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran afortunados.

Matlactli once coatl. (*Matlactli*

once, once; coatl, culebra: «Once culebra.») Once culebra. El signo *coatl*, que era el V de las veintenas, era *Matlactli once coatl*, «Once (día) culebra,» en el mes *Tepeilhuitl*, el 13.º del año, y en la 19.ª trecena, y seguía siendo *Matlactli once coatl*, «Once (día) culebra» de la 19.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los nacidos en este día eran favorecidos por la fortuna.

Matlactli once cozcacuautli. (*Matlactli once, once; cozcacuautli*, águila de collar: «Once águila de collar.») Once águila de collar. El signo *cozacuautli*, que era el XVI de las veintenas, era *Matlactli once cozcacuautli*, «Once (día) águila de collar,» en el mes *Hueitsozotli*, el 4.º del año, y en la 6.ª trecena, y seguía siendo *Matlactli once cozcacuautli*, ó 11.º día de la 6.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran afortunados, «tenían larga vida—dice Sahagún—y morían viejos.»

Matlactli once cuautli. (*Matlactli once, once; cuautli*, águila: «Once águila.») Once águila. El signo *cuautli*, que era el XV de las veintenas, era *Matlactli once Cuautli*, «Once (día) águila,» en el mes *Etsalcualiztli*, el 6.º del año, y en la 9.ª trecena, y seguía siendo *Matlactli once cuautli*, ó 11.º día de la 9.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

De este día decían que en parte era bueno y en parte era malo; á los que en él nacían los bautizaban en el último día de la trecena, para mejorarles la fortuna.

Matlactli once cuetzpalin. (*Matlactli once, once; cuetzpalin*, lagar-

tija: «Once lagartija.») Once lagartija. El signo *cuetzpalin*, que es el IV de las veintenas, es *Matlactli once cuetzpalin*, «Once (día) lagartija,» en el mes *Tlacaxipehualiztli*, el 2.º del año, y en la 2.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once cuetzpalin*, ó 11.º día de la 2.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros para los que nacían en este día, eran los que corresponden á los nacidos en el día *Ce Ocelotl*. (V.)

Matlactli once ehecatl. (*Matlactli once, once; ehecattl*, viento: «Once viento.») Once viento. El signo *ehecatl*, que es el II de las veintenas, es *Matlactli once ehecatl*, «Once (día) viento,» en el mes *Etsalcualiztli*, el 6.º del año, y en la 8.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once ehecatl*, ó 11.º día de la 8.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

A los nacidos en este día les auguraban que vivirían prósperos y alegres en este mundo, ora fuesen hombres, ora mujeres.

Matlactli once itzcuintli. (*Matlactli once, once; itzcuintli*, perro: «Once perro.») Once perro. El signo *itzcuintli*, que es el X de las veintenas, es *Matlactli once itzcuintli*, «Once (día) perro,» en el mes *Tosozontli*, el 3.º del año, y en la 4.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once itzcuintli*, ó 11.º día de la 4.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros de los que nacían en este día eran los que corresponden al día *Ce Xochitl*. (V.)

Matlactli once malinalli. (*Matlactli once, once; malinalli*, escoba:

«Once escoba.») Once escoba. El signo *malinalli*, que es el XII de las veintenas, es *Matlactli once malinalli*, «Once (día) escoba» en el mes *Teotleco*, el 12.º del año, y en la 18.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once malinalli*, ó 11.º día de la 18.ª trecena, en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran bien favorecidos por la fortuna.

Matlactli once mazatl. (*Matlactli once*, once; *mazatl*, venado: «Once venado.») Once venado. El signo *mazatl*, que es el VII de las veintenas, es *Matlactli once mazatl*, «Once (día) venado,» en el mes *Tlaxochimaco*, el 9.º del año, y en la 13.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once mazatl*, ó 11.º día de la 13.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli* ó sea en un período de trece años solares.

Los agujeros para los que nacían en este día eran favorables.

Matlactli once miquiztli. (*Matlactli once*, once; *miquiztli*, muerte: «Once muerte.») Once muerte. El signo *miquiztli*, que es el VI de las veintenas, es *Matlactli once miquiztli*, «Once (día) muerte,» en el mes *Ochpaniztli*, el 11.º del año, y en la 16.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once miquiztli*, ó 11.º día de la 16.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran bien afortunados.

Matlactli once ocelotl. (*Matlactli once*, once; *ocelotl*, tigre: «Once tigre.») Once tigre. El signo *ocelotl*, que es el XIV de las veintenas, es *Matlactli once ocelotl*, «Once (día) tigre,» en el mes *Hueitecuilhuitl*, el 8.º del año, y en la 12.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once ocelotl*,

ó 11.º día de la 12.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agujeros para los que nacían en este día siempre eran favorables.

Matlactli once olin. (*Matlactli once*, once; *olin*, movimiento: «Once movimiento.») Once movimiento. El signo *olin*, que es el XVII de las veintenas, es *Matlactli once olin*, «Once (día) movimiento,» en el mes *Tlacaxipehualiztli*, el 2.º del año, y en la 3.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once olin*, ó 11.º día de la 3.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Este día era mal afortunado, y los que en él nacían ninguna buena ventura tenían.

Matlactli once ozomatli. (*Matlactli once*, once; *ozomatli*, mona: «Once mona.») Once mona. El signo *ozomatli*, es el XI de las veintenas, y es *Matlactli once ozomatli*, «Once (día) mona,» en el mes *Acahualo*, el 1.º del año, y en la 1.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once ozomatli*, ó 11.º de la 1.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agujeros para los que nacían en este día eran los mismos que para los nacidos en el día *Ce Cipactli*. (V.)

Matlactli once quiahuitl. (*Matlactli once*, once; *quiahuitl*, lluvia: «Once lluvia.») Once lluvia. El signo *quiahuitl*, que es el XIX de las veintenas, es *Matlactli once quiahuitl*, «Once (día) lluvia,» en el mes *Ochpaniztli*, el 11.º del año, y en la 17.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once quiahuitl*, ó 11.º día de la 17.ª trecena, 18 veces en un *tlalpi-*

lli, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran bien afortunados en lo general, ora fuesen hombres, ora mujeres.

Matlactli once tecpatl. (*Matlactli once*, once; *tecpatl*, pedernal: «Once pedernal.») Once pedernal, ó Navaja, como tradujeron algunos cronistas. El signo *tecpatl*, que era el XVIII de las veintenas, era *Matlactli once tecpatl*, «Once (día) pedernal en el mes *tepeilhuitl*, el 13.º del año, y en la 20.ª y última trecena, y seguía siendo *Matlactli once tecpatl*, ó 11.º día de la 20.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran afortunados y tenían buena ventura.

El signo *tecpatl* era también nombre de los años, y era *Matlactli once tecpatl*, «Once (año) pedernal,» en el 1er. *tlalpilli*, y era, por consiguiente, el 11.º año del ciclo de 52 años.

Matlactli once tochtli. (*Matlactli once*, once; *tochtli*, conejo: «Once conejo.») Once conejo. El signo *tochtli*, que es el VIII de las veintenas, es *Matlactli once tochtli*, «Once (día) conejo,» en el mes *Tecuilhuitonli*, el 7.º año y en la 10.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once tochtli*, ó 11.º día de la 10.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agujeros de los que nacían en este día eran los correspondientes á los nacidos en *Ce Tecpatl*.

El signo *Tochtli* es también nombre de los años, y es *Matlactli once tochtli*, en el 3er. *tlalpilli*, y por consiguiente es el 39.º año del ciclo de 52 años.

Matlactli once xochitl. (*Matlac-*

lli once, once; *xochitl*, flor: «Once flor.») Once flor. El signo *xochitl*, que es el 20.º y último de las veintenas, es *Matlactli once xochitl*, «Once (día) flor,» en el mes *Tlaxochimaco*, el 9.º del año, y en la 14.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once xochitl*, ó 11.º día de la 14.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran muy afortunados.

Matlactli ozomatli. (*Matlactli*, diez; *ozomatli*, mona: «Diez mona.») Diez mona. El signo *ozomatli*, que es el XI de las veintenas, es *Matlactli ozomatli*, «Diez (día) mona,» en el mes *Teotleco*, el 12.º del año, y en la 18.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli ozomatli*, ó 10.º día de la 18.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Este día era indiferente para la buena ó mala ventura de los que nacían en él.

Matlactli quiahuitl. (*Matlactli*, diez; *quiahuitl*, lluvia: «Diez lluvia.») Diez lluvia. El signo *quiahuitl*, que era el XIX de las veintenas, era *Matlactli quiahuitl*, «Diez (día) lluvia,» en el mes *Tlaxochimaco*, el 9.º del año, y en la 14.ª trecena, y seguía siendo *Matlactli quiahuitl*, ó 10.º día de la 14.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

No había agujeros ciertos para los que nacían en este día, pues era indiferente para la buena ó mala ventura.

Matlactli tecpatl. (*Matlactli*, diez; *tecpatl*, pedernal: «Diez pedernal.») El signo *tecpatl*, que es el XVIII de las veintenas, es *Matlactli tecpatl*, «Diez (día) pedernal,» en el

mes *Ochpaniztli*, el 11.º del año, y en la 17.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli tecpatl*, ó 10.º día de la 17.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Este día era indiferente, pues algunos de los que nacían en él tenían buena ventura, y todos los más eran malafortunados, y morían mala muerte, y si algunos bienes de este mundo tenían, poco tiempo los gozaban. (*Sah.*)

El signo *tecpatl* es también nombre de los años, y es *Matlactli tecpatl*, «Diez (año) pedernal,» en el 2.º *tlalpilli*, y, por consiguiente, el 23.º del ciclo de 52 años.

Matlactli tochtli. (*Matlactli*, diez; *tochtli*, conejo: «Diez conejo.») Diez conejo. El signo *tochtli*, que es el VIII de las veintenas, es *Matlactli tochtli*, «Diez (día) conejo,» en el mes *Toxcatl*, el 5.º del año, y en la 7.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli tochtli*, «Diez (día) conejo,» ó 10.º día de la 7.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día, ora fuesen varones, ora hembras, serían prósperos y ricos, y no eran bautizados en el mismo día, sino hasta el día trece, porque mejoraba su fortuna. (*Sah.*)

El signo *tochtli* es también nombre de los años, y es *Matlactli tochtli*, «Diez (año) conejo,» en el 4.º *tlalpilli*, y, por consiguiente, el 49.º del ciclo de 52 años.

Matlactli xochitl. (*Matlactli*, diez; *xochitl*, flor: «Diez flor.») Diez flor. El signo *xochitl*, que es el XX y último de las veintenas, es *Matlactli xochitl*, «Diez (día) flor,» en el mes *Tecuilhuitontli*, el 7.º del año,

y en la 11.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli xochitl*, ó 10.º día de la 11.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día no tenían agüeros ciertos, pues el signo era indiferente para el bien ó para el mal.

Matlalcuaye ó Matlalcuae. (*Matlactli*, color azul; *cuaitl*, cabeza; *e* ó *ye*, que tiene: «Que tiene la cabeza azul.») Nombre de una de las cuatro esclavas que mataban los Mexicanos en la fiesta que celebraban en el mes *Tepeilhuitl*. (V.)

Matlalcueye. (*Matlactli*, color azul ó verde obscuro; *cueitl*, naguas ó falda; *ye*, que tiene: «La que tiene falda azul.») Nombre que daban en Tlaxcala á *Chalchiuhcueye*, donde la veneraban como diosa de la lluvia, y le daban culto en la sierra del mismo nombre, que llamamos hoy la *Malinche*. Así como á la montaña *Istacihuatl* la reputaban mujer del *Popocatepetl*, así á la *Matlalcueye* la consideraban como la querida de *Tlaloc*, dios de la lluvia.

El P. Servando Teresa de Mier, inspirándose en la extravagante doctrina del Lic. Borunda, de que el Evangelio fué predicado en el Anahuac por el Apóstol Santo Tomás, y de que la religión de los mexicanos era la misma religión cristiana desfigurada en el transcurso de los siglos por la apostasía, inspirándose, decimos, en esta doctrina, dice de la diosa *Matlalcueye*:

«Si voy al templo de la *Cihua-cohuatl* ó mujer culebra, me encuentro con una virgen blanca y rubia, que sin lesión de su virginidad parió por obra del cielo al Señor de la corona de espinas *teo-*

«*huitznahuac*, la cual estaba vestida «á la manera de *Quetzalcohuatl*, y «por eso la llamaban también *Cohuatlicue*; sino que la túnica *cueitl* estaba esmaltada de piedras preciosas, símbolo de su virginidad, y por «eso le decían *Chalchihuitlicue*, y el «manto era azul *Matlalcueye*, y sembrado de estrellas *Citlalcue*, y por «otro nombre se llamaba *Tonacayohua*, esto es, madre ó señora del «que ha encarnado entre nosotros.»

Según esto, el P. Mier creía que la Diosa del Agua era María, la madre de Jesús Nazareno.

Matlaloctli. (*Matlalli*, azul; *octli*, vino ó pulque: «Pulque azul.») Hablando Sahagún de las fiestas del mes *Panquetzaliztli*, dice: «Acabados de matar los esclavos, todos «se iban á sus casas, y el día siguiente bebían pulcre (pulque) los viejos «y viejas, los casados y los principales. El pulcre que aquí bebían, «se llamaba *mataluhtli* (*matlaloctli*), que quiere decir *pulcre azul*, «porque lo teñían con color azul. . . .»

Matlatzinca. Hablando Sahagún de todas las generaciones que á esta tierra han venido á poblar, tratando de los matlacincas, dice: «El «nombre *Matlatzincatl* (*Matlatzincatl*), tomóse de *Matlal* que es la «red con la cual desgranaban el «maíz, y hacían otras cosas. Los «que se llamaban *Matlatzincas* para desgranar el maíz, echan en una «red las mazorcas, y allí las aporrean para desgranarlo.»

«También los llaman de red por otra «razón, que es la más principal (y «la mitológica), porque cuando á su «ídolo sacrificaban alguna persona, «la echaban dentro en una red, y «allí la retorcían y estrujaban con

«la dicha red, hasta que le hacían «echar los intestinos.»

La comarca que habitaban estos indios se llamaba VALLE MATLATZINCO, hoy Valle de Toluca. (Véase COLTZIN.)

Matrimonio. Llamaban al matrimonio *Nenamictiliztli*, derivado de *Nenamictia*, casarse, de donde se deriva *Namictli*, esposo, esposa, que á su vez se deriva de *Namiqui*, estar juntos, apoyarse. ¡Qué orden de ideas tan preciosos!

En el matrimonio no intervenía ningún sacerdote, ni funcionario alguno del orden civil; era una ceremonia autorizada por los padres de los novios y celebrada ante las familias de ambos; pero revestía tanta ó mayor importancia que el sacramento cristiano, á juzgar por las arengas que dice Sahagún se pronunciaban antes y después de la celebración del matrimonio. En una de esas arengas le decían á la novia: «Hija mía, vuestras madres que aquí estamos y vuestros padres os quieren consolar: esforzáos, hija, y no os aflijáis por la carga del casamiento que tomáis á costas. Aunque es pesada, con la ayuda de Nuestro Señor la llevaréis. Rogadle que os ampare; plegue á él que viváis muchos días, y subáis por la cuesta arriba de los trabajos; quizás, hija mía, llegaréis á la cumbre de ellos sin ningún impedimento ni fatiga que Dios os envíe; no sabemos lo que S. M. tendrá por bien hacer: esperad en él.»

No puede darse nada más religioso que esta alocución. A propósito de ella dice D. Carlos M. Bustamante: «El que hubiere visitado los conventos de monjas de México, y oído hablar á las religiosas,

notarán que usan este mismo lenguaje, y es igual al estilo de ellas

No hablaremos de las formalidades que procedían y seguían al matrimonio, porque es asunto de la historia; sólo nos referiremos á las prácticas supersticiosas que observaban y al acto de la ceremonia nupcial.

Si el novio residía en el *Telpuchcalli* (V.), sus padres hacían una gran comida, preparaban las cañas de fumar y una hacha de cobre: convidado el *Telpuchtlato* ó maestro del joven, después de comer se le ponían delante el mancebo y sus parientes: un orador le dirigía la palabra pidiéndole licencia para que el alumno se pudiera retirar del seminario, porque quería ser casado, el *Telpuchtlato* lo tenía por bien, y tomando el hacha de cobre se retiraba, dejando al joven en su casa. Aquella hacha era como rescate, y llevarla era señal de conceder libertad.

Una vez concertada la boda, se llamaba á los *tonalpouhque*, adivinos, y éstos, por el horóscopo del joven y de la doncella escogida, determinaban si el consorcio sería feliz ó infausto; en este último caso se abandonaba la pretensión, y en el primero se procedía á realizarla. Luego que los padres de la novia daban el apetecido *sí*, de nuevo volvían los adivinos para señalar el día del matrimonio, y escogían alguno de los cinco signos siguientes: *Acatl*, *Ozomatli*, *Cipactli*, *Calli* ó *Cuanulli*, que se reputaban afortunados.

El día señalado para la boda, á la puesta del sol, llegaban de tropel los parientes del mozo, deman-

dando á la doncella. Una matrona destinada al efecto, tendía en el suelo una manta cuadrada llamada *tlilquemill* (manta negra), se ponía en ella de rodillas la novia, y recogiendo las puntas se la echaba á la espalda; las doncellas amigas encendían teas de *ocotl* (ocote), y precediendo las luces, formado el cortejo en procesión, acompañando todos los parientes, atravesaban las calles hasta la morada del mancebo.

La casa estaba adornada con ramas y flores, lo mismo que la sala principal; en el medio de ésta se colocaba una estera fina, labrada de colores, cerca del hogar, que estaba encendido, y junto al cual había una vasija con *copalli* (copal); delante de la estera algunas viandas. Llegada la novia á la puerta de la calle, y bajada del *tlilquemill*, se ponía en pie; el novio salía á su encuentro, y sahumábanse uno al otro con braseros en que se ponía *copalli*, se tomaban de la mano y entraban á la sala, y se sentaban sobre la estera, la mujer á la izquierda del varón. La suegra de la novia vestía á ésta un *huipilli*, y le ponía delante un *cueitl* (naguas); la suegra del novio ponía á éste una manta, anudada sobre el hombro, y le dejaba delante un *maxtlatl*. Después se adelantaban las *titici* casamenteras, y ataban la manta del novio con el *huipilli* de la novia: era el acto solemne, el símbolo de que quedaban unidos á perpetuidad. Después de un rato desnudaban las ropas de los desposados, daban siete vueltas al rededor del hogar, ponían *copalli* en honra de los dioses, y colocados de nuevo en sus asientos se ofrecían regalos. La

madre del esposo, llegándose á su nuera, le lavaba la boca y le dejaba delante algunas viandas entre ellas *tamalli* y el *molli* llamado *llatonilli*; el esposo ponía en la boca de su consorte los cuatro primeros bocados de la comida, á lo cual correspondía poniendo en la boca del varón los cuatro segundos bocados. Mientras los comensales se entregaban en el patio al placer de la danza, las *titici* llevaban á los desposados á la cámara nupcial y los dejaban solos. (*Sah., Torq., Orozco.*)

(A través de los siglos transcurridos, quedan todavía, entre los indígenas, restos de aquellas costumbres que se traslucen al medio de las ceremonias cristianas: lo relativo á manjares es casi todavía como en los tiempos primitivos, supuesto que conservan las mismas viandas como fondo de alimentación).

Cuatro días quedaban encerrados los esposos, sin salir más que á satisfacer sus necesidades naturales, y al medio día y á la media noche para ofrecer *copalli* y comida á los dioses. A la cuarta noche venían dos sacerdotes y aparejaban el lecho poniendo juntos dos petates finos, en medio una pluma y un *chalchiuittl* (esmeralda), un pedazo de cuero de tigre, y á las cuatro partes unas cañas verdes y puas de maguey para sacrificarse la lengua y las orejas. Aquella noche se consumaba el matrimonio. Al día siguiente sacaban los petates y los sacudían fuertemente en el patio; los esposos se bañaban sentados en unos petates de tule verde, echándoles el agua un sacerdote como si fuera otro bautismo; poníanles ropas nuevas, les da-

ban un incensario y sahumaban á los dioses. La esposa se ataviaba con plumas blancas en la cabeza, y pies y brazos con plumas coloradas. A los señores los bañaban con un plumaje, á honra del dios del vino *Tezcatzoncall*. Al día siguiente, los petates y ropa, cañas, puas y manjares eran llevados al templo y presentados como en acción de gracias. —(*Sah., Mend., Cód. Mend.*)

Si en la cámara nupcial hallaban carbón ó ceniza tenían por agüero de que los esposos no tendrían larga vida. Pensaban lo contrario si encontraban un grano de maíz ó de otra semilla. (*Mend.*)

No eran idénticas las ceremonias del matrimonio en todos los pueblos.

En Ichcatlan el que quería casarse era conducido al templo por los sacerdotes, le cortaban un mechón de cabellos, y, enseñándolo al pueblo, exclamaban: «Este quiere casarse.» Bajaba entonces las gradas, y tomaba por suya la primera mujer libre que encontraba, teniéndola como destinada por los dioses para su compañera. (*Torq.*)

En la Mixteca cortaban una guedeja de cabellos á cada uno de los novios, los hacían tomarse por las manos y les anudaban las ropas; después el esposo se echaba á cuestras á la mujer y la llevaba breve espacio, significando la nueva suave ó pesada carga. (*Torq.*)

Los otomíes casaban á los muchachos desde muy tiernos con niñas de su edad. «A los que regían, gobernaban y eran principales—dice Sahagún—les pedían sus hijas; y si alguna de ellas era mujer hecha y no la habían pedido, para que no se le pasase la vida sin tener hijos, la

daban como en don los principales sin ser pedida, ó le pedían marido con quien casarla, y, según dicen, si cuando dormía el hombre con la mujer no tenía cuenta con ella diez veces, descontentábase la mujer y apartábase el uno del otro; y si la mujer era flaca para sufrir hasta ocho ó diez veces, también se descontentaban de ella, y la dejaban en breve.»

Maxatecaz. (*Etim. incierta.*) En la fiesta movable que hacían los mexicanos, cada ocho años, que llamaban *Atamalqualistli* (V.), una de tantas ceremonias consistía en comer ranas y culebras vivas, y á los que hacían esta asquerosa comida los llamaban *maxatecas*. Sahagún la describe en los términos siguientes:

«Estaba la imagen de *Tlaloc* en medio del areyto (danza), á cuya «honra bailaban, y delante de ella «estaba una balsa de agua, donde «había culebras y ranas, y unos hombres que llamaban *maxatecas* «estaban á la orilla de la balsa, y tragábanse las culebras y las ranas «vivas, tomábanlas con las bocas y «no con las manos, y cuando las habían tomado en la boca, ibanse á «bailar, ibanlas tragando y bailando, y el que primero acababa de «tragar la culebra ó la rana, luego «daba voces diciendo: *papa papa.*»

Mayahuel. La diosa del vino ó pulque. El maguey divinizado. Es muy obscuro este mito. El Códice Núttall, que en su iconografía representa doce númenes de la embriaguez, trae la imagen de la diosa *Mayahuel*, y de ella dice el intérprete: «Este demonio siguiente. sellama- «ua *Mayavel* q quiere dezir maguei «por quel zumo que del salía era bo-

«rra chera. y bailan.» En la pintura (fol. 58.), á la izquierda de la diosa, está un maguey, jeroglífico del nombre de la diosa. Fonéticamente no corresponde el maguey, *metl*, al nombre de la diosa; acaso sea una representación figurativa - ideológica.

El P. Ríos, intérprete del Códice Vaticano, explicando la figura cruciforme en la pintura 39, dice que es la diosa *Mayahuil*, que tenía cuatrocientas cabezas y que fué convertida en maguey, porque era esta planta muy productiva y elemento de vida de los antiguos pueblos. Creemos que las cuatrocientas cabezas son los cuatrocientos númenes de la embriaguez, que llamaban *Centsontotochtin*, «Cuatrocientos conejos.»

Chavero, refiriéndose al pasaje del P. Ríos, dice que el nombre de la diosa tiene la raíz *maya* como recuerdo de que la deidad tuvo su origen en la región del Sur.

Ateniéndonos á lo que dice Sahagún sobre el origen de *Mayahuel*, no estamos conformes con la opinión de Chavero.

Dice Sahagún que pobladores del *Tamoanchan* fueron á fundar las provincias de los que después se conocieron con el nombre de *Olmeca Vixtoti*, y agrega: «Estos mismos «inventaron el modo de hacer el vino «no de la tierra: era mujer la que «comenzó y supo primero, ahujerar «los magueyes para sacar la miel «de que se hace el vino, y llamábanse *Maia o el*, y el que halló primero las raíces que echan en la miel «se llamaba *Pantecatil.*»

Según esta relación, *Mayahuel* ó *Mayahuil* era una persona humana, que fué divinizada después por ser

la descubridora del famosísimo vino llamado pulque.

Si se admite como verdadera esta leyenda, la deidad *Mayahuel*, no obstante la raíz *maya*, como la llama Chavero, no tuvo su origen en la región del Sur, sino en la del Oriente, que era la poblada por los *Ulmecas*; y aunque de origen nahuatl el nombre de la diosa, queda desconocida su etimología.

Pantecatli, acaso por la participación directa que tuvo con *Mayahuel* en el descubrimiento del pulque, era considerado como su marido.

Lleva también el nombre de *Mayahuel* una de las cuatro esclavas que sacrificaban los Mexicanos en la fiesta que celebraban en el mes *Tepilhuitl*.

Generalmente las esclavas sacrificadas en las fiestas tomaban el nombre de las diosas en cuyo honor eran inmoladas. En el caso de que se trata, la esclava que lleva el nombre de *Mayahuel* debería ser sacrificada en honor de la diosa del mismo nombre; pero en ninguna de las descripciones que hemos visto se hace mención de la diosa *Mayahuel*. Paso y Troncoso, explicando en el Códice Borbónico, la pintura del mes *Tepilhuitl*, en el cual se hacía el sacrificio de la esclava *Mayahuel*, dice: «... en los nombres de las cuatro esclavas hay cierto vizlumbre de los cuatro colores aplicados á los puntos cardinales, y quizá recuerden aquí la ceremonia de los maíces de cuatro colores desparamados á los cuatro vientos...»

Niporasomos refiere Paso y Troncoso, en el pasaje preinserto, la muerte de la esclava á la diosa *Mayahuel*, y además se pierde en conjeturas sobre la significación del sa-

crificio. Nosotros sí creemos que la esclava *Mayahuel* era sacrificada en honor de la diosa descubridora del pulque, y tratamos de fundar nuestra creencia. El nombre del mes en que se hacía el sacrificio, era *Tepilhuitl*, que significa: «Fiesta de los montes.» El mismo Paso y Troncoso nos dice: «... adoraban durante aquella veintena las imágenes de todos y de cada uno de los montes eminentes del país...» Ahora bien, Sahagún dice: «... inventaron el modo de hacer el pulque en el monte llamado *Chichinanhía*; y porque dicho vino hace espuma, también llamaron al monte *Popozonal tepell*, que quiere decir monte *espumoso*.» ¿Era posible que en la «fiesta de los montes» no se tributase culto al monte *Popozonal tepell*, siendo así que allí se había inventado el pulque? Y siendo la inventora una mujer llamada *Mayahuel*, según hemos visto arriba, que después fué divinizada, natural y lógico era que al honrar al *Popozonal tepell*, se honrara también á la diosa *Mayahuel*, que descubriendo en él el pulque, lo había hecho monte eminente, y de aquí que se le sacrificara una esclava, que, siguiendo la costumbre general, tomara el nombre de la diosa *Mayahuel*.

Mazatl. Venado. Nombre del séptimo día de las veintenas del calendario, llamadas vulgarmente meses.

En los jeroglíficos *mazatl* se figura por lo que significa, por una cabeza de venado.

Mazatla. Cuando los Mexicanos eligieron su primer rey, los tepanecas, de quien eran tributarios, se indignaron y aconsejaron á su rey Tezozomoc que les doblara el tributo,

que consistía en peces, ranas y le-
gumbres; pero el tirano Tezozomoc
no se conformó con esto, sino que les
exigía cosas imposibles á su parecer;
los Mexicanos, ayudados por
su dios, satisfacían los caprichos
del rey, y éste, espantado de ver que
se realizaban sus antojos, en un año
exigió un venado vivo, el cual no
podía ser habido más que en las
montañas distantes y en tierra ene-
miga. Proveyó el dios á esta nueva
exigencia, haciendo aparecer un ve-
nado vivo en *Tetecpilco*, lugar cer-
cano á *Huitzilopochco* (Churubus-
co), el cual por esta causa se nombró
Mazatla.

Orozco y Berra, refiriéndose á es-
tos caprichosos tributos que exigía
Tezozomoc, hace la siguiente obser-
vación: «Los devotos creían que to-
dos estos eran milagros de su nu-
men; en realidad no eran otra cosa
que los prodigios que un pueblo
sabe hacer cuando tiene fe y una
voluntad incontrastable.»

Mecatecatl. (Derivado de *Mecatlan*.) Nombre que daban á los mú-
sicos. Un cordel que portaban como
diadema y collar, colgando en dos
puntas encima del pecho y espalda,
formando un trenzado de dos colo-
res, era el principal distintivo de
los músicos. A propósito de esto,
dice Paso y Troncoso: «A causa del
cordel, en mexicano *mecatl*, dába-
se generalmente á los músicos el
nombre de *mecatecatl*, el señor del
cordel, y al edificio donde reunían
á los ministros de los ídolos para
enseñarles á tañer, llamábanle por
esta causa *Mecatlan*, como si dijé-
ramos, *lugar de los músicos*.»

En todo lo expuesto por Paso y
Troncoso estamos conformes, me-
nos en que el elemento *tecatl* de *Me-*

catecatl signifique «señor.» De los
nombres acabados en *tlán*, que lo
son generalmente de lugar, se deri-
van los gentilicios en *tecatl*, y esta
desinencia significa «natural de,»
«habitante de;» así de *Xochitlan* se
deriva *xochitecatl*, de *Pantlan*, *pan-*
tecatl, de *Tepostlan*, *tepostecatl*,
que significan respectivamente el
natural ó habitante de *Xochitlan*,
de *Pantlan* y de *Tepostlan*; y sería
extravagante que tradujéramos el
«señor de la flor,» el «señor de la
bandera» y el «señor del cobre,»
ateniéndonos á que *xochitl*, *panth*
y *tepostli* significan respectivamen-
te «flor,» «bandera» y «cobre.» Así,
pues, *mecatecatl* debe traducirse el
«habitante de *Mecatlan*, y no el «se-
ñor del mecate ó del cordel.»

Muchos autores, no sólo Paso y
Troncoso, traducen *tecatl*, por «se-
ñor,» cuando se trata de númenes
y personajes, como *Pantecatl* y *Te-*
postecatl, dioses de la embriaguez,
olvidando ó ignorando que son nom-
bres gentilicios derivados de los
pueblos donde son adorados, como
sucede con *Tepostecatl*, dios de *Te-*
postlan, *Pantlan*, dios de *Pantlan*,
Izquitecatl, dios de *Izquiltan*. El tí-
tulo de dioses lo substituyen con el
de «señores,» pero muy impropia-
mente, porque «señor» es *teculli*,
tlatoani, *axcahua*, *llaquihua*, etc.,
etc., pero nunca *tecatl*.

Mecatlan. Era el 42.º edificio de
los 78 en que se dividía el templo
mayor de México. «Era una casa—
dice Sahagún— en la cual se ense-
ñaban á tañer las trompas los mi-
nistros de los ídolos.» (Véase ME-
CATECATL.)

Mecatlapouhque. (*Mecatla*, cor-
deles, mecates; *pouhque*, pl. de *pouh-*
qui, adivino, deriv. de *poa*, que, en-

tre varias significaciones, tiene la de adivinar por sortilegio.) Nombre que se daba á los agoreros por cuerdas ó mecates.

Meichpochtli. (*Metl*, maguey; *ichpochtli*, doncella: «Doncella del Maguey.») Diosa protectora de las borrachas.

Meses. Véase CALENDARIO § II.

Metamorfosis. Véase YAPAN, XOLOTL, TECPATL y ACUECUEXCO.

Metztitlan. (*Metzli*, luna; *tillan*, traducido libremente, lugar: «Lugar de la luna.») Pueblo del hoy Estado de Hidalgo. En un lugar inaccesible de un cerro está pintada la luna, y no se ha podido averiguar el origen de esa pintura. Junto á la luna están pintados cinco globos en forma de cruz. Los que sustentan la predicación prehispánica del Evangelio en Anahuac, citan entre sus argumentos la *Cruz de Metztitlan*.

Metztlapohualli. (*Metzli*, luna; *tlapohualli*, cuenta: «Cuenta de la Luna.») Orozco y Berra, citando á Gama, dice que los nahoas llamaban al *Tonalamatl* ó Calendario ritual, *Metztlapohualli*, «Cuenta de la Luna.» Chavero no está conforme con esta aseveración, porque aunque el *Tonalamatl* comprende nueve lunaciones de veintinueve días, más un día, este número no forma el período astronómico de la Luna. Nosotros estamos de acuerdo con Chavero, y creemos también que si *Metztlapohualli* no fué un neologismo posterior á la Conquista, debe haber significado «Cuenta de la Luna,» no con relación al *Tonalamatl*, sino con el período de su revolución al rededor de la Tierra y del Sol.

De paso advertiremos que el vocablo correcto es *Metz pohualli*, por-

que *pohualli*, derivado del verbo transitivo *poa*, contar, deja deregir á *lla* cuando rige á algún vocablo expreso, como lo es *metzli* en este caso. Lo mismo debe decirse de *Mecatlapohuque*.

Metzli. La Luna es un mito muy complejo y obscuro el de este astro. Hemos visto en el artículo COSMOGONÍA que dos dioses ó dos hombres, por consejo de los dioses superiores, se echaron al fuego para convertirse en sol y luna, que se habían extinguido; que salieron dos soles igualmente luminosos, pero que uno de los concurrentes había tomado un *tochtli*, conejo, y se lo había arrojado á uno de los soles, el cual quedó opaco y alumbró menos, y este fué la luna.

Según otra fábula; cuando el segundo se arrojó á las llamas; habían disminuido ya estas, no quedó tan luminoso como el sol, y fué transformado en luna.

Los tlaxcaltecas creían que la luna era la esposa del sol, y que ambos consortes, cuando se retiraban del cielo, iban á dormir para descansar de sus fatigas, y que llevaba en el rostro la señal del conejo con que los dioses la hicieron menos resplandeciente.

Los de Texcoco decían que cuando el que se echó al fuego y salió sol, otro se metió en una cueva y salió luna.

Según otra fábula, *Tlaloc* y *Chalchihucueye* eran marido y mujer, en el cual connubio procrearon á la luna.

Según los Nahoas, la luna moraba en el cielo llamado *Itzapannanascayan* (V.), cielo de las tempestades, la región donde se forma el granizo.

En Teotihuacan (*Tetcohuacan*) lugar donde fueron creados el sol y la luna, un pueblo ignorado hasta hoy erigió dos grandes pirámides, templos consagrados, uno al sol, otro á la luna. Hoy se están reconstruyendo estas pirámides y explorando sus hipogeos, bajo la inteligente dirección de Don Leopoldo Batres.

En el templo mayor de México, recibía adoración la luna en el *teocalli* llamado *Tecucizcalco* (V.), pues la luna llamábase también *Tecuciztecattl*. (V.)

(Véase ECLIPSE, OLINEMETZTLI, TEZCATLIPOCA.)

Metxayacatl. (*Metztlí*, luna, muslo, pierna; *xayacatl*, cara: «Cara de la luna ó del muslo.») En el mes *Ochpanistli* sacrificaban en honor de la diosa *Teteoinan* una mujer á quien degollaban y desollaban, y un mancebo robusto vestíase el pellejo, pero de manera que con la piel del muslo se cubriese la cara del mancebo, como si fuera máscara. A esta máscara llamaban *Metxayacatl*. Paso y Troncoso dice que como el «muslo» lo dedicaban los indios á la luna, llamaban también á la máscara «Cara de la luna.» En el Códice Borbónico, página XII, se vé el cruento despojo adornado con el *yacametztlí*, ó «naricera de la luna.»

Mexayacatl. (*Metl*, maguey; *xayacatl*, cara: «Cara de maguey.») En la noche del último día del ciclo de 52 años, mientras no aparecía el fuego nuevo que encendían los sacerdotes en un cerro de Ixtapalapan, cubrían la cara de las mujeres y de los niños con una máscara de penca de maguey, porque creían que si no aparecía el fuego nuevo á

la hora señalada, las mujeres embarazadas y los niños, si no tenían la careta, se convertirían en fieras ó ratones, y contribuirían á la destrucción de la humanidad. A esta careta de maguey llamaban *mexayacatl*.

Paso y Troncoso advierte que no debe confundirse esta palabra con la del artículo anterior, porque aquella tiene por radical *metztlí*, que no sólo pierde la sílaba final *tlí*, sino las letras *tz*, por enfonía. Escribiendo la radical de la primera, *met*, como nosotros lo hemos hecho, pues no exige tanto la enfonía, y la segunda, *me*, se evita la confusión.

En el Códice Borbónico no sólo las mujeres embarazadas y los niños tienen la *mexayacatl*, sino todos los hombres, y éstos tienen dos máscaras, si son viejos, una en la cara, y la otra en el vértex ú occipucio, cubriéndolo.

Mexicaltzinco. (Hoy *Mejicalcingo*. Se compone de *Mexicltli* ó *Mexitli*, nombre de un caudillo divinizado de los Aztecas, llamados después Mexicanos; de *calli* casa; de *tsintli*, expresión de reverencia; y de *co*, en: «En la casita de *Mexitli*.») El P. Clavijero dice: «tan inhumano sacrificio (la muerte de cuatro prisioneros de Xochimilco), el primero de esta especie que sepamos se haya hecho en aquel país, causó tanto horror á los Colhuas, que regresando inmediatamente á Colhuacan, determinaron deshacerse de aquellos crueles esclavos, que con el tiempo podían serles muy perjudiciales. En consecuencia, «Coxcox, que así se llamaba el caudillo, les dió orden de salir de su territorio, y de ir adonde quisiesen. Salieron contentos los Mexi-

«canos de su esclavitud, y encami-
«nándose hacia el norte, llegaron á
«*Acatsintillan*, lugar situado entre
«los dos lagos, llamado después por
«ellos *Mexicalcinco*, nombre que sig-
«nifica lo mismo que México, y se
«lo dieron por el mismo motivo que
«tuvieron en seguida para dárselo
«á la capital, como en otra parte ve-
«remos.»

En esa otra parte dice:

«El nombre *Mexicaltzinco* signi-
«fica sitio de la casa, ó templo del
«dios *Mexilli*.»

Si admitimos la escritura de *Mexicaltzin-co*, la etimología dada por el jesuíta es perfecta. Así como *Teocalli* ó *Teocaltzin* es templo, en general, así también, *Mexicalli* ó *Mexicaltzin* es Casa ó templo del dios *Mexilli*,» que adoraron los Aztecas en *Huitzilopochtli*, ó juntamente con él. Es verisímil que los Mexicanos, al verse libres, por primera vez, en el Valle, hayan crigido un templo á su dios.

Lo que dice el extravagante Borunda no lo entendemos. A ver si algún lector lo entiende:

«... *Mexicaltzinco*, dentro *co*, del «orificio *tsintli*, de los avecindados «de la oquedad en centro *xicca*, del «Magüey *metl*, como que en tal lugar «concurren las vertientes de la se- «rranía del Sur, de donde se trasla- «daron antiguamente algunos de sus «habitantes á *Mexicaltzinco* vulgar- «mente llamado *Mexicalcingo*. . . .»

Refiriéndose el P. Durán al lugar *Acatsintitlan*, dice: «Y este es el lu- «gar que ellos (los Mexicanos) lla- «maron después *Mexicaltzinco*, el «cual nombre se le puso á este lu- «gar por causa de cierta torpedad «que á causa de no ofender los oídos «de los lectores, no la contaré.»

No hemos podido averiguar cuál haya sido esa *torpedad*, y, por lo mismo, no nos damos cuenta de la relación que tengan con la etimología del nombre.

Para concluir diremos que *Mexilli* y su apócope *Mexi* nada significan en el idioma náhuatl, pues son corrupción de *Meci* ó *Mecilli*, «Liebre del magüey,» que era el verdadero nombre del caudillo azteca que después fué deificado:

(Véase FUNDACION DE MÉXICO.)

Mexicanos. Durante la peregrinación de los Aztecas, desde su salida de *Aztlan*, después de haber impedido el caudillo *Aacall* que se les juntaran en la marcha otras tribus, y á su salida de *Michuacan*, el dios *Huitzilopochtli*, por voz de su caudillo *Aacall*, habló á la tribu y le dijo: «Ya estáis apartados y se- «gregados de los demás, y así quie- «ro, como escogidos míos, no os lla- «méis en adelante *azteca* (aztecas,) «sino *mexica* (mexicanos.)»

Orozco y Berra, después de transcribir el preinserto paisaje de Torquemada, dice: — «Mudándoles el nombre dióles un distintivo para marcarlos muy particularmente; púsoles en rostro y orejas un emplasto de trementina, *oxill*, cubierto de plumas; entrególes arco, flechas y rodela, insignias de guerreros con las cuales saldrían por todas partes vencedores, con un *chitalli*, especie de red para llevar el fardaje, en memoria del sitio que tenían destinado.

Después de hacer este extracto del texto de la pintura de Aubin, agrega: — «Es el primer cambio de nombre. *Huitzilopochtli*, por llevar la misma señal, se decía *mexilli*, dando á entender *ungido*; así los

mexi, en plural también *Mexitin*, significan *ungidos*, señalados, dedicados ó pertenecientes á *Mexitli*.»

En los pasajes preinsertos hay varias inexactitudes. A los *astecas* no se les pudo dar, como dice Torquemada, el nombre de *Méxica*, porque este vocablo es el gentilicio derivado de *México*, y la ciudad de *México* todavía no existía entonces.

Algunos autores, penetrados de este error anacrónico, dicen que el numen Huitzilopochtli llamó á los *Azteca*, *Mexitin*, plural de *Mexitli*. Esta rectificación es racional; pero no lo es el que *Mexitli* signifique ungido, como dice Orozco y Berra. Ya hemos visto en los artículos FUNDACIÓN DE MÉXICO y MEXICALTZINCO que *Mexitli* nada significa en el idioma nahuatl, y que sólo fué, entre los escritores contemporáneos de la Conquista, una adulteración de *Mecilli*, nombre de un caudillo divinizado.

Mexicateohua. (*Mexicatl*, mexicano; *teoll*, dios; *hua*, que tiene: «El que tiene al dios mexicano.» Con reverencia lo llamaban *Mexicateohuatzin*.) Sacerdote que tenía á su cargo el culto en los pueblos y provincias. Su distintivo era un incensario y una talega con copal. Tenía dos coadjutores.

Chavero dice que el *Mexicateohuatzin* era el segundo sacerdote en orden jerárquico, sólo inferior al *Teoteculli*. (V.) Detallando las funciones de ambos, dice que éste era el cerebro del sacerdocio, pero aquél el corazón.

Ninguno como el P. Sahagún describe el carácter y funciones del *Mexicateohua*:

«Había un ministro —dice— que se decía *Mexicallteouatzin*, y éste

era como *Patriarca*, elegido por los dos sumos pontífices, el cual tenía cargo de otros sacerdotes menores como *obispos*, y tenían cargo de que todas las cosas concernientes al culto divino en todos los pueblos y provincias, se hiciesen con toda diligencia y perfección, según las leyes y costumbres de los antiguos pontífices y sacerdotes, mayormente en la crianza de los mancebos que se educaban en los monasterios que se llamaban *Calmecac*. Éste disponía de todas las cosas que habían de hacer en todas las provincias sujetas á México, tocantes al culto de los dioses; tenía también cargo de castigar á todos los sacerdotes que dependían de él, si en algo pecaban. Los ornamentos de este Sátrapa eran una xaqueta de tela y un incensario de los que ellos usaban, y una talega en que llevaban copal para incensar.»

México. Véase FUNDACIÓN DE MÉXICO.

Mexicocalmecac. (*México*, México; *calmecac*, véase CALMECAC: «El *Calmecac* de México.») Era el 13.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Era un monasterio donde moraban los sacerdotes que servían en el templo de *Tlaloc*.

Mexitli. Véase FUNDACIÓN DE MÉXICO.

Mexolotl. (*Metl*, maguey; *Xolotl*, nombre de un dios: «Maguey *Xolotl*.» Como aztequismo es *mezolote*, nombre que se da al maguey que tiene dos cuerpos.) Cuando fueron creados el sol y la luna, al salir sobre la tierra, no se movieron, y los dioses se dijeron: ¿Cómo podemos vivir? no se menea el sol, ¿hemos de vivir entre los villanos? muramos todos

y hagámosle que resucite por nuestra muerte,» y luego el aire se encargó de matar á todos los dioses y matólos, y dícese que uno llamado *Xololl* rehusaba la muerte, y dijo á los dioses: «¡Oh dioses! no muera yo,» y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar, y cuando llegaba á él el que mataba, echó á huír y escondióse entre los maizales, y convirtiéndose en pie de maíz que tiene dos cañas, y los labradores le llaman *Xololl*, y fué visto y hallado entre los pies del maíz; otra vez echó á huír y se escondió entre los magueyes, y convirtiéndose en maguey que tiene dos cuerpos, que se llama *mexololl*; otra vez fué visto, y echó á huír, y metióse en el agua, é hizo-se pez, que se llama *axololl* (ajolote), y de allí le tomaron y le mataron. (Véase XOLOTL.)

Miahuatl. La espiga y la flor de la caña de maíz. Nombre que daban á la diosa *Omecihuatl*. (V.) Representaban á esta diosa en algunas pinturas por los productos de la tierra: como caña de maíz era la diosa *Coscamiahuatl*, y como planta de maguey era la misma diosa *Miahuatl*, y en esa planta se le ve sentada en uno de los jeroglíficos del Códice Borgiano, cuando está creando á la tierra, *toctli*.

Algunos autores llaman á esta diosa *Miahuaxochitl*, «Flor de la espiga del maíz.»

Miahuaxochitl. Véase MIAHUATL.

Micca. (Plural de *micqui*, muerto.) Los muertos.—Los mexicanos creían que la mansión de los muertos pertenecía á la tierra. Algunos pueblos creían que el alma era inmortal, y que había una vida futura

al lado de los dioses y llena de delicias.

Los nahos asignaban tres lugares para el descanso de las ánimas, donde gozaban de premios ó recompensas.

Los tlaxcaltecas pensaban que las almas de los nobles se convertían en nieblas, en nubes, en pájaros de hermosas plumas, ó en piedras preciosas, y que la gente común se tornaba en comadrejas, en escarabajos, en zorrillos y en otros animales feos.

Los otomíes estaban persuadidos de que alma y cuerpo perecían juntamente.

Entre aquellos pueblos, como entre los modernos, por civilizados que sean, las ideas sobre el más allá andaban muy revueltas; unos proclaman el alma espiritual é inmortal, otros defienden la transmigración de las almas, y muchos se abisman en el desconsolador materialismo.

Ancianos eran los encargados de los preparativos para sepultar á los muertos. Tomaban el cadáver, le encogían las piernas, lo envolvían en los sudarios y lo amarraban fuertemente. Cortaban papeles de diferentes maneras, y unos se los ponían al difunto, y otros se los presentaban para diversos objetos. Derramábanle un poco de agua sobre la cabeza, y le decían: «esta es de la que gozaste estando en el mundo;» poníanle un jarrillo con agua, y le decían: «é aquí con que has de caminar.» Quemaban el cadáver junto con la ropa y objetos del difunto y un perro bermejo atado por el pescuezo con un hilo de algodón rojo, sacrificado previamente. Sobre la camisa del cadáver y objetos quemados vertían un poco de agua,

diciendo: «lávese el difunto.» Depositaban después las cenizas en una olla ó jarro con un *chalchihuitl* (esmeralda), ó una piedra de menos valor, llamada *tevo.xoclli*, según la calidad del individuo, la cual tenían por corazón de los despojos, y las enterraban en un hoyo redondo. Creían que el alma permanecía con las cenizas cuatro años, al fin de los cuales se separaba é iba á su habitación final. (*Mend.*)

El camino de la otra vida estaba erizado de dificultades, y los papeles que cortaban los ancianos servían para vencerlas. (Véase Xochitonal, Itzehecayan, Chiconahuapan y Chiconauhimictla.)

Miccailhuitl. (*Micca*, muertos, pl. de *micqui*, muerto; *ilhuitl*, fiesta: «Fiesta de los muertos.») Nombre que daban los tlaxcaltecas al 9.º mes, que los mexicanos llamaban *Tlaxochimaco*. Clavijero dice que le daban aquel nombre porque en él hacían oblacones por los muertos. Paso y Troncoso no atribuye el nombre al calendario de los tlaxcaltecas, como Clavijero, sino que lo explica como sinónimo de *Tlaxochimaco*. No creemos que esté en lo justo, porque Sahagún, al describir las fiestas del mes *Tlaxochimaco* no hace mención de la de los muertos, lo que induce á creer que esa fiesta era particular de los tlaxcaltecas. ¿Qué más? El mismo Paso y Troncoso, al explicar en el Códice Borbónico la pintura del mes *Tlaxochimaco*, para nada mienta á los muertos.

El intérprete del Códice Magliabecchiano explica el mes *Miccailhuitl* en los términos siguientes:

«Esta fiesta se llama micha ylhuitl. q. quiere dezir fiesta demuer-

tos por que en ella secelebraua. la fiesta de los ninos muertos. ybailaban con gran tristeza. ysacre ficauan niños. el demonio q. enella se festejaua era titlaciuan. (*Titlaca-huan*) q. quiere dezir de quien somos esclauos. es lo mismo q. tezcatipo catl (*Tezcatlipoca*.) q. quiere dezir espejo humeador sino que lo pintan de diversos colores segun ledan diuersos nombres otros llaman esta fiesta moxuchimaca por q. enella Rodeauan de guirnaldas de Rosas. al demonio a este tezcatipocatl son dedicados los teucales (teocalis.) q. ellos llaman tla cuchcal catl (*Tlacochealli*.) y Vicinavatl (*Huitznahuac*) que quiere dezir. ya viene sua devino (su adivino.) y en rreuerencia desto toman estos nombres los principales yndios.»

En las últimas palabras alude el intérprete á los grandes dignatarios del imperio, llamados *Tlacocheall* y *Huitznahuatl*.

El texto del códice nos revela que la fiesta era dedicada á los muertos niños, y por eso la llamaban también *Miccailhuitontli*, «fiestecita de los muertos,» para distinguirla de la que consagraban á los muertos adultos, que se decía *Hueymiccailhuitl*, «gran fiesta de los muertos.»

Miccailhuitontli. Véase MICCAILHUITL.

Micapetlacalli. (*Micca*, pl. de *micqui*, muerto; *petlacalli*, caja, «petaca.» «Caja de los muertos,» y, por extensión, «tumba,» «sepulcro.» El intérprete del Códice Vaticano escribe: *Micapetlacoli*, y los autores modernos conservan esta cacografía, sin hacer rectificación ninguna.) Nombre de una diosa del *Mictlan*, mujer de *Nextepehua*, dios también del infierno.

Chavero cree que esta diosa es el lucero de la tarde, ó la luna. Nosotros creemos que no es más que la tumba divinizada, pues bien sabido es que los nahoas deificaban todos los objetos pertenecientes al culto de los dioses y de los muertos.

Mittecacihuatl. (*Mithecattl*, adj. gentilicio deriv. de *Mictlan*; *cihuatl*, mujer: «Mujer micteca ó del *Mictlan*.») La deidad femenina del *Mictlan*, mansión de los muertos, el infierno, que tradujeron los cronistas. Su nombre propio es *Mictlan-ci huatl*. (V.)

Mictlan. (*Micqui*, muerto; *lan*, junto á, y, por extensión, lugar: «Lugar de los muertos.») La mansión de los muertos. Pero no es la única. Podemos decir con el P. Ripalda, que había «cuatro senos ó lugares de las ánimas:» el primero era el *Chichihuacuauhco*, el *Mictlan*, el *Tlalocan*, y el *Ihuicall tonatiuh*. En este artículo trataremos sólo del *Mictlan*. Al *Mictlan* iban los que morían de enfermedad natural, fueran señores ó maceguales, sin distinción de rango ni riquezas. Era un lugar amplio, cerrado, obscuro y con nueve estancias. Reinaban en esta mansión el dios *Miclantecutli* y la diosa *Mictlancihuatl*, su mujer. El Dr. Sigüenza creyó que los mexicanos situaban el infierno ó *Mictlan* en la parte septentrional del globo, porque la palabra *mictlampa* quiere decir *hacia el Norte*, como si dijeran *hacia el infierno*; pero Clavijero no acepta esta opinión, porque cree que estaba situado en el centro del planeta. Orozco y Berra se adhiere á esta creencia y la refuerza diciendo que el verdadero sitio era el centro ó debajo de la tierra, pues por eso el templo dedicado al

dios *Miclantecutli* se llamaba *Tlal-xicco*, «En el ombligo de la tierra.

Para llegar al *Mictlan* tenían que hacer los muertos un largo y penoso viaje.

El muerto había de pasar primeramente, auxiliado por un perrillo, el río *Apanoayan*. (V.);

Después, el difunto, despojado de toda vestidura, cruzaba por entre dos montañas que chocaban la una contra la otra, y que se llamaban *Tepeme Monanuctia*. (V.);

Luego pasaba por un cerro erizado de pedernales, el *Itztepetl*. (V.);

A continuación atravesaba el *Cehuecayan* (V.), ocho collados en los que siempre está cayendo nieve;

Después atravesaba ocho páramos en que los vientos cortan como navajas, llamados *Itzhecayan*. (V.);

Encontrábase después con un tigre que le comía el corazón, *Teocoylehualoyan*. (V.);

Caía después en el *Apanhuiayo*, agua negra en que estaba la lagartija *Xochitonal*;

Por último, tenía que atravesar nueve ríos, llamados *Chiconauhapan*. (V.)

Aquí terminaba el viaje el muerto y se presentaba á *Miclantecutli* en el lugar llamado *Ismictlanapochcalocca*, que Sahagún llama *Chiconauhmiclla*, y allí dice «se acababan y fenecían los muertos.»

Chavero, con motivo del relato del viaje de los muertos al *Mictlan*, y haciendo hincapié en las palabras de Sahagún *allí acababan y fenecían los muertos*, sustenta que los nahoas no juzgaban al alma inmortal y que profesaban un claro materialismo. Ya hemos sostenido la idea contraria en otro lugar.

Los misioneros tradujeron *mic-*

llan por «infierno,» y en sus predicciones amenazaban á los indios con las terribles penas del *mictlan*. El intérprete del Códice Magliabechiano se burla de este error de los misioneros. Al explicar la pintura del folio 65, dice:

«Esta figura es de vn demonio. q. los yndios tenían por del lugar donde yvan los muertos q. ellos llaman *michtlan* (*mictlan*) q. quiere dezir lugar de muertos. el qual nombre algunos nahuatlato (*nahuatlato*, intérpretes). an apropiado al infierno. y es gran falsedad q. ellos no tenían por tal nombre. yansi (y así) quando les pedrican los frailes q. si fueren malos guardadores de la fe de dios q. ivan al *mictlan*. no se les daba nada. a los yndios q. ansi como ansi andir (han de ir) alla antes de dezir *ichantlaca teculotl* q. quiere decir en casa del demonio. llaman los yndios *mictlan tecutl* q. quiere dezir «señor del lugar.»

Dice Orozco y Berra: «. . . . encontramos la tradición de que al venir á establecerse *Quetzalcoatl* á *Cholollan*, después de despedido de *Tollan*, envió á varios de sus servidores á las provincias mixteca ytzapoteca, los cuales las civilizaron, construyendo allá los célebres palacios de *Mictlan*.»

Creemos que Orozco y Berra se refiere á los edificios que conocemos hoy con el nombre de *Ruinas de Mitla*.

El verdadero nombre de ese lugar es *Mictla*, compuesto de *micqui*, muerto, y de *tla*, partícula abundancial con que se forman nombres colectivos; y significa: «Donde abundan los muertos,» esto es, cementerio, necrópolis, campo mortuario, etc., etc. *Mictlan* sólo llamaban los

nahoas al lugar mitológico, mansión de los muertos.

Mictlancihuatl. (*Mictlan*, mansión de los muertos; *cihuatl*, mujer: «La mujer de la mansión de los muertos.») Diosa del infierno, esposa del dios *Mictlantecutli* (V. MICTECACIHUATL.)

Mictlantecutli. (*Mictlan*, la mansión de los muertos; el infierno, según los misioneros; *tecutli*, señor: «El señor de la mansión de los muertos ó del infierno.») El dios de la mansión de los muertos, ó del infierno, según los misioneros. Sahagún dice:

«. . . . el Infierno, donde estaba y vivía un diablo que se decía *Mictlantecutli*, y por otro nombre *Tzontemoc*, y una diosa que se llamaba *Mictecacihuatl* (V.) que era mujer de *Mictlantecutli*.» Ya hemos visto que fué un error de los misioneros tomar el *Mictlan* de los nahoas por el infierno de los cristianos. (Véase MICTLAN.)

Chavero no concede una personalidad propia á *Mictlantecutli*, sino que cree que es el Sol, quien durante el día se llama *Tonatiuh*; en la tarde, al ocultarse detrás de la tierra, lo llamaban *Tzontemoc*, «El que cae de cabeza;» y, por último, durante la noche, era *Mictlantecutli*.

«El motivo de esta transformación—dice— es muy fácil de explicar, pues creían los nahoas que cuando el sol se hundía en Occidente iba á alumbrar á los muertos, á ser el señor de la mansión de los muertos, el *Mictlantecutli*. Los nahoas, como los egipcios, al contemplar que el sol desaparecía en las tardes detrás del horizonte, juzgaron que se iba al mundo subterráneo, y como allí se figuraban que

estaba el *Mictlan* ó mansión de los muertos, decían que el sol en la noche los iba á alumbrar. Así el dios astro *Tonatiuh*, se convierte en *Tzontemoc* al caer la tarde, y por la noche en *Millanteculli*.»

Le sirve de apoyo al autor citado para su exposición, el examen que hace de la Piedra del sol, vulgo *Calendario Asteca*, de la Piedra de Tuxpan, que representa á *Tzontemoc* y de la pintura de *Mictlanteculli* en el Códice Vaticano.

Milintoc. (*Etim. incierta.*) Nombre que daban al dios del fuego *Xiuhteculli*, en la fiesta que le hacían en el mes *Izcalli*. El día 10 de este mes representaban al dios con una estatua, y el día 20 con otra, y á ésta era á la que llamaban *Milintoc*. (*Véase IZCALLI.*)

Milnahuatl. (*Etim. incierta.*) En el mes *Tepeilhuitl* sacrificaban cuatro mujeres y un hombre. Éste se llamaba *Milnahuatl*. De éste dice Sahagún que era «imagen de las culebras,» y no dicen más los autores.

Mimich. (*Apócope de Mimichmani: mimich*, reduplicativo de *nichin*, pescado; *mani*, deriv. de *ma*, coger, cautivar: «El que cautiva pescados,» esto es, «pescador.») *Mimich* era el nombre de uno de los chichimecas que se salvaron de los cuatrocientos que había creado *Camaxtle* dando un golpe con un bastón sobre una peña. (*Véase CAMAXTLE.*)

Mimich era también el nombre de uno de los dos jefes de los ocho barrios que quisieron acompañarse con los aztecas en su peregrinación desde Aztlán, cuyo acompañamiento prohibió *Huitzilopochtli*.

Mimich se llamaba también uno de los jefes de las quince familias que

salieron de *Atzacualco* en la peregrinación azteca.

Mimixcoa. (Plural y reduplicativo de *Mixcoatl*.) Se daba este nombre á los que tomaban los arreos de *Mixcoatl*, dios de la caza. Formaban clases y cofradías, unas de sacerdotes, otras de cazadores, y algunas de devotos y de pobres que tomaban el atavío del dios para pedir limosna.

Chavero dice que *Mimixcoa* significa «culebras de nubes» y que son las nebulosas, que son innumerables.

Miquixtli. Muerte. Es el signo del sexto día del mes y el quinto de los acompañados ó señores de la noche. En los jeroglíficos la representaban con un cráneo. Presidía la 6ª treceña del *Tonalamatl* con su número de orden *Ce Miquixtli* «Uno ó primero (día) Muerte.» Con este nombre estaba colocado entre los signos celestes y era adorado como dios en su templo *Tolnahuac*, donde le sacrificaban cautivos cada 260 días. En la religión guerrera de los mexicanos no podía faltar la deificación de la idea del término de la existencia.

Mitología. (*Mytos*, fábula; *logos*, discurso.) Forma parte de la historia, relatando, si bien en manera enigmática los grandes cataclismos del mundo ó las hazañas de los hombres distinguidos; pertenece á la religión al enumerar los hechos de los dioses y su culto; corresponde á la moral en tanto que explica las reglas de conducta á que los creyentes se sujetan; cae bajo el dominio de la filosofía al juzgar por las leyendas del estado de adelanto alcanzado por los pueblos que las adopta. No es, pues, un conocimiento

to de vana curiosidad. Necesidad ó simple especulación urgen al hombre para darse cuenta de los objetos que le rodean. Impaciente por explicarlo todo, cuando no alcanza la solución de un problema, inventa una hipótesis; si el hecho está fuera de la observación, si la inteligencia no puede entenderlo, ni aun siquiera definirlo, ó bien lo niega con pretenciosa indiferencia, ó se conforma con un mito de su propia cosecha, tanto más apreciable para él cuanto más confuso y enredado es. Las cuestiones que más le importan son las relacionadas con su persona. ¿De dónde viene? ¿Cuál es su destino en este mundo? ¿Qué término habrá más allá del sepulcro? Su vida en el planeta la arregla por la religión, las leyes y las costumbres; en cuanto á lo demás, presa de su propia ceguedad, da rienda suelta á su imaginación, y á falta de verdades reconocidas, se conforma con mentiras manifiestas. (Oroz. y Berr.)

Mitote. Aztequismo derivado de *mitotiqui*, «danzante,» derivado á su vez de *itolia*, «danzar ó bailar.» Especie de danza que usaban los indios en la que entraba gran número de ellos, adornados vistosamente, y, asidos de las manos, formaban un gran corro en medio del cual ponían una bandera, y junto á ella el brebaje que les servía de bebida: así iban haciendo sus mudanzas al son de un tamboril, y bebiendo de rato en rato hasta que se embriagaban y quedaban privados de sentido.

Oviedo, en su Vocabulario, refiriéndose á Nicaragua, dice: «*Mitote*: canción popular destinada á perpetuar las hazañas y hechos memo-

rables de los capitanes y caciques en la memoria y estimación de los pueblos. Acompañábase frecuentemente del baile y de la música. . . .

.» Oviedo ignora el origen mexicano de la palabra, y por eso define *mitote* diciendo «canción» y que solían «bailar» al cantar. No, el carácter principal del *mitote* es el baile, no el canto; y por eso Alcedo lo define: «Bayle de los Indios Mexicanos en Nueva España.» Orozco y Berra como que duda de la naturaleza del *mitote*, pues dice: «Ya dijimos que baile ó danza en mexicano es *netotiliztli*, *macehuatliztli*; danzante, *mitotiani*, voz que ofrece alguna semejanza con *mitote*.» Ya se vé que sí la ofrece, pues *mitotiani* es el participio activo de *mitolia*, bailar, compuesto del reflexivo *mo*, que pierde la *o* antes de vocal, y de *itolia*, bailar.

Hoy sólo se usa el aztequismo *mitote* con las significaciones metafóricas siguientes: Pequeño escándalo, ya sea gritando sin necesidad, ya haciendo plaza con lo que debería estar reservado, ya moviendo con ademanes compuestos á los extraños. Alboroto, bullicio, pendencia. Melindre, aspaviento. Fiesta casera.

Mixcoacalli. (*Mixcoatl*, el dios de este nombre; *calli*, casa: «Casa de *Mixcoatl*») Nombre que daban al sitio donde se juntaban los cantores para sus ejercicios vocales é instrumentales, esencialmente para ensayar los nuevos cantares. Le daban este nombre porque una de las funciones del dios *Mixcoatl* era la de presidir á los cantos.

Mixcoatl iteopan. (*Mixcoatl*, el dios de este nombre; *i*, su; *teopan*, templo: «Su templo de *Mixcoatl*.)

Templo dedicado, entre los matlatzincas, al dios *Mixcoatl*. Las víctimas del sacrificio subían á él de dos en dos, atadas de pies y manos.

Mixcoatl. (*Mixtli*, nube; *coatl*, culebra: «Culebra de nube.») Nombre que daban los nahoas á la Vía Láctea. Orozco y Berra dice que este mito era representación de la nube tempestuosa, de las trombas; pero ningún jeroglífico, ni ninguna tradición autorizan tal aseveración.

Deificada la gran nebulosa, ha sido uno de los númenes más oscuros y confusos de la mitología. Paso y Troncoso lo reputa dios extranjero, pues lo era de los otomíes, de los tarascos y, en general, de los que llamaban chichimecas. Se confunde frecuentemente con *Camaxtle*, dios de los chalqueños, y además de los tlateputzcanos, bajo cuya denominación se comprendían los moradores de Tepeaca, Zacatlan, Cholula, Huexotzinco, Taxcala, etc., etc. Todos estos pueblos adoraban al numen como dios de la caza. Las ceremonias que se hacían para honrar á *Mixcoatl* en México se dedicaban á *Camaxtle* en Tlaxcala, y así, todos los ritos de la caza que los mexicanos cumplían invocando á *Mixcoatl*, los tlaxcaltecas hacíanlos aun más solemnes conmemorando á *Camaxtle*. Una tradición conservada en el CÓDICE FUENLEAL declara que *Mixcoatl-Camaxtle* fué creador de los otomíes. La confusión que hacían de los dos númenes induce á creer que los tenían por uno solo en las comarcas mencionadas.

Como numen de la Vía Láctea tenía *Mixcoatl* otros dos nombres,

el de *Iztacmixcoatl*, «Culebra de nube blanca,» y el de *Citlalatonac*, «La estrella que no brilló.» Así traduce el común de los autores; pero nosotros creemos que la traducción propia es: «Estrellas que no brillan,» pues no son otra cosa las nebulosas. Unos autores hacen á *Citlalatonac* varón, otros mujer; y, según Paso y Troncoso, esto tiene dos explicaciones: ó quisieron decir que había en una misma persona dos naturalezas, masculina y femenina, como último atributo de la Dualidad; ó, al invocarlo como diosa, quisieron decir: «la mujer de *Citlalatonac*,» y omitieron la relación dando sólo el nombre. Nosotros creemos que son dos nombres dados á un mismo objeto, esto es, á la nebulosa, pues los dos le corresponden exactamente, «culebra de nube blanca,» «estrellas que no brillan.» Además: la tradición nahoa le atribuye á *Mixcoatl* ó *Iztacmixcoatl* otras mujeres, como lo vamos á ver.

La tradición nahoa considera á *Mixcoatl* ó *Iztacmixcoatl* como el padre de todas las naciones que poblaron la Nueva España, y le da dos mujeres, *Chimalma*, la madre de *Quetzalcoatl*, é *Ilancueitl*, de quien tuvo seis hijos.

Los mexicanos le daban á *Mixcoatl* por mujer á *Coatllicue*, madre de *Huitzilopochtli*, lo cual no es extraño, porque tanto ésta como *Chimalma* concibieron sin acto carnal.

Hemos visto en el artículo Cosmogonía que *Tezcatlipoca*, después de haber restablecido el mundo en el estado actual, después del diluvio, por haber recorrido para esa operación la Vía Láctea, tomó el

nombre de *Mixcoatl*. Esta nueva teogonía cambia la personalidad del numen que venimos estudiando, y por eso, al principio de este artículo dijimos que era el mito muy obscuro y confuso.

Cuando *Tezcatlipoca* tomó el nombre de *Mixcoatl* sacó lumbre por medio de la frotación de dos palos, é instituyó la fiesta del fuego encendiendo muchas y grandes fogatas. Por esto se tributa culto á *Mixcoatl* como dios del fuego.

Clavijero, Chavero y el P. Mier hacen de *Mixcoatl* una diosa. El primero dice que era el numen principal de los otomíes, los cuales, por vivir en los montes, eran todos cazadores; y que la honraban también con culto especial los matlatzincas.

Chavero dice: «En una de las pinturas del Códice Borgiano se ve á la diosa *Tonacacihuatl* representando la tierra en la noche; en su diestra empuña una nube en forma de culebra y sembrada de estrellas, es la vía láctea llamada *Mixcoatl* ó *Citlalcueye*, la de la falda de astros: En una leyenda, *Mixcoatl* es la madre de las estrellas, como si creyeran los nahoas que la nebulosa las había producido. En otra se confunden *Tezcatlipoca* y *Mixcoatl*, y tiéncela una tercera por camino de la luna y de la estrella de la tarde y lugar en que residen esos dos astros.»

El P. Teresa de Mier, en su eterna obcecación de sostener una predicación precolombina del Evangelio en Anahuac, refiriéndose á *Mixcoatl*, dice que significa «pare mellizos,» y que no era más que la *Cihuacoatl*, «mujer culebra,» que siempre paría gemelos ó crías de

dos en dos, y que por esto el P. Sahagún dijo que esa diosa fué Eva, la cual parió gemelos siempre. Bastara decir en contra de lo expuesto por el P. Mier, que «pare mellizos» se dice en mexicano *cohuapilhua* ó *cohuamixiuhqui*. Pero como el citado P. Mier, siguiendo las huellas de su maestro el Lic. Borunda, destrozaba el idioma nahuatl para aducir argumentos filológicos en pro de su doctrina, no debe extrañarse que de *Mixtli*, nube, haya hecho *Mixiuhqui*, parida, y que de esta palabra haya tomado lo que convenía á su intento, las tres primeras letras *Mix*, para formar *Mixcoatl*.

Mixcoatl tenía templo propio, *Mixcoalteopan*, en el mayor de México, que nombraban *Teotlalpan*, en el cual tenía una gran fiesta y procesión en el mes *Quecholli*, después de terminadas las cuales, el rey y la nobleza salían al cerro Zocatepec, cuatro leguas al sur de la ciudad, lo rodeaban y ojeando en seguida, hacían reunir la caza en el lugar donde de antemano habían colocado los lazos; tomaban de los animales lo que les parecía para sacrificarlos al numen, y el resto lo dejaban vivo para que se fuese por riscos y montañas. Al fin de la fiesta mataban á una mujer, que era la imagen de *Mixcoatl*.

En el Códice Magliabecchiano, al describir la fiesta de la veintena *Quecholli*, dice el intérprete:

«Esta fiesta llamauan los yndios q chule (*Quecholli*). q quiere dezir saeta que por otro nombre llaman mitl. porque en ella hazían muchas saetas y conellas y con arcos. bailauan este día delante el demonio q se llamaua mizcoatl. y Aeste nom-

bre deste demonio senombran algunos principales como por ditado en el pueblo. y luego otro día siguiente yvan a caza con estas saetas. y quatro días antes ayunavan asolo pan y agua. y sin comer axi ni otra cosa. vna vez al día. hazia la noche a este demonio pintauan los ojos negros. y uno como palo blanco por las narizes. y en la mano un palo labrado como garauato q ellos llaman mix coatl zono quitl (*xonecuilli*).»

En Tlaxcala, en la fiesta de la caza, le sacrificaban á *Mixcoatl* una india, matándola de un modo cruel: tomábanla en peso y daban con su cuerpo á golpes en una peña grande que había en el templo, aturdiéndola de este modo, la degollaban después y escurrían su sangre sobre la misma peña. A ésta daban el nombre de *tecomitl*, «olla divina.»

En Michoacan adoraban con el nombre de *Taras* á *Mixcoatl*. Le sacrificaban culebras, aves y conejos, nunca hombres.

Mixcoatontli. (*Mixcoatl*, el dios de este nombre; *tontli*, diminutivo despectivo: «El pequeño *Mixcoatl*,» como si se dijera *Mixcoacillo*.) Nombre que daban en Tlaxcala al indio que sacrificaban en la fiesta de la caza al dios *Camaxtle*, quien, como hemos visto, era el dios *Mixcoatl*. Le ponían el traje de *Camaxtle* «cacles y mastate.» Lo acompañaban muchos mancebos, vestidos como él, que representaban á sus vasallos, por lo cual los llamaban *mimixcoa* (plural reduplicativo de *Mixcoatl*). Una vez reunidos tomaban á una india destinada al sacrificio, y daban con ella cuatro golpes contra una peña que figuraba una olla, *tecomitl*, y antes de que acabase

de morir, así aturdida por los golpes, le cortaban la garganta, de modo que la sangre cayera en la olla, y acabada de morir le cortaban la cabeza y se la llevaban al *Mixcoatontli*. Tomábala éste por los cabellos, y con los *mimixcoa* daba cuatro vueltas por el templo hablando á los concurrentes y amonestándolos á la práctica del culto. Concluidos procesión y sermones, lo subían al templo y ahí lo sacrificaban de la manera común, y arrojaban su cuerpo por las gradas.

Mixcohuapan. (*Mixcohuatl*, el dios *Mixcoatl*; *pan*, en: «En (donde está) *Mixcoatl*.») Nombre que se daba á algunos templos de *Mixcoatl*.

Mixtecuacuilli. (*Mixtli*, nube; *tecuacuilli*, ídolo: «Ídolo de las nubes.») Los indios, en los tiempos primitivos, adoraban á sus dioses en las cimas de las más altas montañas, donde se posaban las nubes, dentro de las cuales se figuraban que estaban envueltos los dioses que bajaban del cielo. Cuando construyeron templos los coronaban de almenas y á éstas llamaban *mixtecuacuilli*, porque eran la representación de las nubes. Paso y Troncoso dice á este propósito: «... y como los cerros naturales eran albergue de las nubes, para dar á los templos ó cerros hechos á mano todo el aspecto de las montañas donde las nubes se asientan, los coronaban de almenas, cada una de las cuales era una nube, ... ponían también almenas en las murallas, y esto aludía, indudablemente, á las nubes que se asientan más bajo, en la falda de los cerros.»

Mixtecatl. (Adj. gentilicio de *Mixtlan*.) Nombre del 5.º hijo de los dioses *Istacmixcoatl* é *Ilancueitl*.

Pobló el *mixtlan*, de donde proceden los naturales de la región conocida hoy con el nombre de *mixteca*.

Mocexiuhcauhque. (Pl. de *mocexiuhcauhqui*: *mo-cauhqui*, el que está preparado; *cexihuitl*, un año: «El que se prepara para un año.») Había en los templos un mancebo que representaba á la divinidad adorada en ellos; llamábanse aquellos mancebos *Mocexiuhcauhque*, duraba su encargo un año (á esto alude la etimología del nombre), durante el cual hacían penitencia, se abstentían de trato con mujer, vivían en particular aposento, los custodiaba una guardia, y los atendían, reverenciaban y servían cual si el mismo numen fueran.

Mocihuaquetzque. (Pl. de *mocihuaquetzqui*: *cihua*, mujer; *moquetzqui*, deriv. de *mo-quetza*, levantarse, erguirse, y fig. ser valeroso: «Mujeres valerosas.») Nombre que daban á las mujeres que morían de parto. Sahagún, hablando de los partos y de las parteras, dice: «... y si ésta moría de parto llamábanla *mocioaquesque*, que quiere decir *mujer valiente*.» (Véase CIHUAPIPILTIN.)

Moloncateohua. (*Molonqui*, pulverizado, era el nombre de un dios; *teoll*, dios; *hua*, que tiene: «El que tiene(encargado)al dios *Molonqui*.») Sacerdote que tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias, como son papel, copal, etc. para cuando habían de sacrificar, ú ofrecer delante de los dioses en la fiesta de *Chiconauh-ehecatl*, «Nueve (día) viento.»

Moloncatzin. (*Molonqui*, que al entrar en composición, convierte el *qui* en *ca*, pulverizado; *tsin*, desinencia que expresa reverencia: «El pul-

verizado.») Nombre de un dios del que no habla ningún autor; pero cuya existencia reconocemos porque sí hablan de su sacerdote, *Moloncateohua*. (V.) Tal vez era el *polvo* divinizado, los remolinos que forma el viento con el polvo. Fundamos esta conjetura en que el mismo sacerdote era el encargado del dios «Viento,» *Ehecatl*, en el 9.º día de la 2.ª trecena, que es *Chiconauh-ehecatl*.

Molpilli. (*Atadura*.) Nombre que ponían á los niños varones que nacían el último día del ciclo de 52 años. En ese día *ataban los años* cerrando el ciclo, y á esta ceremonia llamaban *Xiuhmolpilli*, «atadura de años.»

Molpololo. (*Molli*, manjar; *pololo*, pasivo de *poloa*, que entre muchas significaciones, tiene la de comer: «Manjares comidos.») Nombre que daban al día siguiente del en que acaba el ayuno llamado *Atamalculiztli*. (V.)

Sahagún, hablando de este ayuno, dice: «Decían que este ayuno se hacía por dar descanso al mantenimiento, porque ninguna cosa se comía en aquel ayuno con el pan, y también decían que todo el otro tiempo fatigaban al mantenimiento ó pan, porque lo mezclaban con sal, cal, y salitre, y así lo vestían y desnudaban de diversas maneras y libreas, de que se afrentaba y se envejecía, y con este ayuno se remozaba. El día siguiente después del ayuno, se llamaba *molpololo*, que quiere decir que *comían otras cosas con el pan*, porque ya se había hecho penitencia por el mantenimiento.»

«Fatigarse el pan, vestir y desnudar al pan, envejecerse y afren-

tarse el pan, remozarse el pan;» conceptos originales son éstos que, sin duda, no se encuentran en alguna otra religión.

Momazaizo. (*Masatl*, venado; *mo-hizo*, sangrarse: «El venado se sangra.») En la primera fiesta que hacían á *Mixcoatl*, en el mes *Quecholli*. dice Sahagún: «... y á todos los muchachos subíanlos al Cu de *Vitzilopuchlli*: allí los hacían tañer con los caracoles y cornetas, y los hacían cortar las orejas y sacar sangre, y untábanlos por las sienes y por los rostros. Llamábase este sacrificio *momazaizo*, porque lo hacían en memoria de los ciervos que habían de ir á cazar.»

Paso y Troncoso, interpretando las pinturas de la página XXXIII del CÓDICE BORBÓNICO, es más explícito en la explicación del *momazaizo*. Dice así: «... como también el traer las piezas de caza ensartadas y atadas en los miembros anteriores y posteriores, era reminiscencia del sacrificio que habían de hacer de cuatro esclavos ó cautivos atándolos de pies y manos como si fueran venados; lo cual desde la 1.^a decena (del mes) venían trayendo á la memoria con el autosacrificio que de las orejas habían hecho hacer á los niños y que llamaban *momazaizo* «se saca sangre (por) los venados;» es decir, por los esclavos que habían de matar como si fueran venados.»

Momoztli. Pequeño altar ú oratorio que se erigía en honor de algunos dioses en las encrucijadas de los caminos y aun de las calles.

Sahagún, tratando del dios *Tezcatlipoca* con el nombre de *Titlacahuan*, dice: «... todos le adoraban y rogaban, y en todos los caminos y

divisiones de calles le ponían un asiento hecho de piedras, para él, que se llamaba *Momuztli*, y le ponían ciertos ramos en el dicho asiento por su honra y servicio cada cinco días...»

Describiendo el mismo P. Sahagún un baile que se hacía en el mes *Tlaxochimaco*, dice: «No danzaban á manera de areyto, ni hacían los menceos como en el areyto, sino que iban paso á paso al son de los que tañían y cantaban, los cuales estaban todos en pie apartados un poco de los que bailaban, cerca de un altar redondo que llaman *mumuztli*.»

Borunda, destrozando el idioma, como acostumbra, habla de *Tezcatlipoca* como del dios más venerado, y dice: «...teniéndole todavía al tiempo de la conquista, puesto en las encrucijadas y divisiones de las calles, un asiento ó silla de piedra, que aquel escritor (Torquemada) copiaba *Momoztli*, pero que el idioma lo instruye *momostle*, significativo de cosa diaria ó symbolo de inmensidad y continua presencia, pues el asiento es *yeyantli* ó *tlaliloyan*.»

Monamictia tepeme. (*Monamictia*, luchar, chocarse; *tepeme*, cerros, plural de *tepetl*: «Cerros que luchan ó se chocan.») Nombre que daban á un lugar por donde tenían que pasar los muertos antes de llegar al *Mictlan*. Eran dos montañas que estaban chocando siempre una contra otra.

Monauhxiuhzauhque. (*Mozauhque*, pl. de *mozauhqui*, ayunador, el que se ayuna; *nahui*, cuatro; *xihuitl*, año: «Ayunadores de cuatro años.») Nombre que daban á cuatro sacerdotes mancebos que había de continuo en Tehuacan (*Teohua-*

can.) Por vestido llevaban en todo tiempo una manta delgada y un braquero (*maxtlatl*), y sólo lo renovaban de año en año; su cama era el suelo desnudo, y por cabecera una piedra; ayunaban diariamente, tomando por alimento una sola vez al día una sola tortilla del peso de dos onzas y una escudilla de *atollin* (atole); sólo de veinte en veinte días, en las fiestas solemnes de los meses, podían comer lo que tenían. Ocupábanse en orar y alabar á los dioses; dos velaban una noche sin dormir sueño, y los otros dos la noche siguiente, de manera que no tomaban descanso más de cada cuarenta y ocho horas; cantaban continuamente, sacábanse sangre del cuerpo, ofrecían incienso cuatro veces durante la obscuridad, y de veinte en veinte días se sacaban, por un agujero practicado en lo alto de las orejas, hasta sesenta cañas gruesas, que, ensangrentadas, depositaban á los pies del ídolo, para quemarlas al fin de la penitencia. Duraba ésta cuatro años. Si alguno moría era inmediatamente reemplazado, si bien su muerte se tenía por mal agüero, como presagio de gran mortandad en el común y de la pérdida de señores y principales.— (*Motol.*)

Monjas. Véase CIHUACUACULTIN.

Moqueueloa. (*Mo*, pronombre reflexivo, se; *queueloa*, engañar, equivocar: «Se equivoca, se engaña.») Uno de los nombres que daban á *Tescatlipoca*. No hemos podido averiguar la razón de este nombre.

Moquihuix. Rey de Tlaltelolco. Le fué anunciada su ruina por varios prodigios; el más notable lo refiere Durán:

Estaba sentado junto al fuego un viejo y á sus pies echado un perrillo; en una olla puesta á la lumbre hervían con lúgubre rumor unos *atzitzicuilotl* (chichicuilotos) guisados con chile y tomates. De improviso habló el perrito diciendo: «Mira si los pájaros están en la olla porque se volaron, volvieron, y están en gran plática y ruido. ¿No te parece ser esto un presagio?—¿Qué me vienes con presagios? exclamó el viejo, perro eres, ¿y me hablas?» Y cogiendo un palo le dió un garrotazo en la cabeza y lo mató. Un guajolote que andaba haciendo la rueda por el patio, dijo entonces:— «Has muerto á tu perro, Motopan, no caiga su muerte sobre mí.—«*Nocne intehuatl amonotinotizauh*, respondió el viejo ¡bellaco! me hablas, tú, ¿serás también mi agüero? y le torció el pescuezo.» Entrando á la cocina para desplumar el pavo, una máscara colgada á la pared, que servía al viejo para bailar el *mitote* llamado *macehuaz*, habló también diciendo:—«Poco á poco, ¿qué va á decirse de esto?»—«Dí lo que quieras, vociferó el viejo furioso, y arrancando de su lugar la máscara la hizo pedazos contra el suelo. *Moquihuix* tuvo todo esto por presagio de su destrucción y la de su reino.

Mientras más absurdas son estas consejas, mayor crédito tienen en el ánimo del pueblo; y aunque no sean más que fábulas ridículas, siempre interesan, porque dan la medida de las creencias de los pueblos que las adoptan.

Motepulizo. *Mo-izo*, sangrarse, *tepulli*, el miembro viril: «sangrarse el miembro viril.» Sacrificio cruento del miembro viril. Era un rito que practicaban en el mes *Ochpa-*

nizlli, en honor de la diosa *Chicomecoatl*.

Paso y Troncoso, explicando la página XXX del CÓDICE BORBÓNICO, se ocupa en la interpretación de la pintura que representa el rito, y dice:

«De ocho sujetos consta el grupo..... Vienen descalzos..... y están enteramente desnudos, á excepción de los mastates ó taparrabos.....»

Todos cumplen un rito extraño y obsceno para los que profesamos ideas cristianas; pero que se aceptaba por ellos como sacrificio que á los númenes era grato, y que á los penitentes daba reputación de virtud..... A decir verdad, el rito no lo cumplen actualmente: lo habrán cumplido ya, según entiendo, y van haciendo alarde á vista de todos, de su fortaleza y devoción; y más creo, que todo este conjunto de ceremonias no era más que un aparato, en cierto modo teatral, para dar á entender al pueblo que debían hacer votos para que se lograran las cosechas, y se renovaran las flores, y los preservaran los númenes de las enfermedades más penosas, como eran las de las partes secretas.....

La dimensión exagerada que se ha dado (en la pintura) al miembro genital, en relación con la estatura de los penitentes, bien revela que se trata de uno postizo, y lo confirma la circunstancia de tener puestos mastates ó bragueros todos aquellos sujetos, pues tratándose de un hecho real, hubiéranlos pintado enteramente desnudos. Que se proponen cumplir, ó han cumpli-

do ya con aquel rito cruento; y mejor aún, que van representando á lo que se obligaban quienes habían hecho ese voto, claro se ve por la misma pintura, si con cuidado examinamos los objetos que van empuñando y levantando en alto con la mano libre, pues cada penitente aferra un haccillo de cuatro cañas, mimbres ó pajas, que ya sirvieron ó están destinadas al auto-sacrificio.....»

«El motivo para cumplir tan horrendo sacrificio debemos buscarlo en un extravío moral; aberración del raciosinio reflejada en la práctica, y muy propia de aquella religión extravagante. Los que cumplían con el rito de *Motepulizo* tenían por objeto principal reducirse á la impotencia para ganar opinión de hombres castos y honestos, penitentes y santos.»

Continúa el sabio Paso y Troncoso ocupándose del tiempo en que se hacía el sacrificio, del ejercicio de los penitentes, del objeto con que lo cumplían, y de los númenes que lo presidían. No seguiremos al sabio intérprete en su erudita labor; pero sí daremos á conocer la curiosa é ingenua interpretación que del *Motepulizo* se hace en el CÓDICE MAGLIABECCHIANO, apenas conocido por uno que otro arqueólogo.

Dice el intérprete:

«Esta esta fiesta q llaman ezalcoaliztli (*Etsalcualiztli*.) que quiere decir comida de ezatl (*etzalli*) qs. una manera de comida de mahíz cosido. el demonio q en ella se honrraua era Quezal coatl q quiere decir culebra de pluma Rica. era este dios del ayre ydezian ser amigo opariente de otro q. se llamaua

tlaloc. y hermano de otro q sellamaua xubotl (?). al qual ponen en los juegos de pelota pintado o de bulto. y tambien este q zalcoatl (*Quetzalcoatl*) para su invocacion en esta fiesta. los yndios. cozian mucho mahiz. e frisoles que ellos llaman pozole. pintan este sobre vn manojito de juncos. en esta fiesta los yndios se sacrificauan. de sus naturas. q ellos llamauan *mote pulizo* q quiere dezir esta suziedad sacrificada dizen algunos q esto hazian porq su dios tuviese a bien de darles generacion.»

Sigue describiendo el intérprete la fiesta *Etsalcualistli*.

Como se ve en el pasaje preinserto, el sacrificio lo hacian los indios para pedir á los dioses que les concedieran generacion, con lo cual se demuestra que no cumplirían el rito exclusivamente los sacerdotes, que tenían obligacion de ser continentales y castos, ó que, si lo cumplían con tal objeto, lo harían como simples mediadores con las deidades propicias.

En cuanto al tiempo en que se hacía el sacrificio, Durán lo refiere al mes *Atemostli*: los textos de los códices Magliabecchiano y Goupil expresan que se hacía en el mes *Etsalcualistli*; el CÓDICE BORBÓNICO coloca la ceremonia en el mes *Ochpanistli*; pero Paso y Troncoso dice que todo puede conciliarse admitiendo que cambiara la época del rito según las regiones, ó tal vez que se haya practicado en diversos tiempos en la misma comarca, según haya ido cundiendo la devocion con el ejemplo.

Moxuchimaca. (*Mo-maca*, se dan; *xuchitl*, flor: «Se dan flores;» «ofrecimiento de flores.») Nombre

que se da en algunos Códices al mes *Tlaxochimaco*. En el CÓDICE MAGLIABECCHIANO, al explicar la fiesta del mes *Miccailhuitl* (fol. 36), dice el intérprete: «. otros llaman esta fiesta *moxuchimaca* por q en ella Rodeauan de guirnaldas de Rosas. al demonio.»

Moyocoya. (*Mo-yocoya*, crear: «El Creador.») Uno de los nombres que le daban á *Tezcatlipoca*. Torquemada dice: «Llamábanle *Moyocoyatzin*, el que hace cuanto quiere, porque á su voluntad no puede resistirse, y decían ser poderoso para destruir cielo y tierra.»

En el CÓDICE ZUMÁRRAGA se lee: «. llamándole (á *Tezcatlipoca*) *Moyocoya*, que quiere decir que es poderoso ó que hace todas las cosas, sin que otro le vaya á la mano, y según este nombre no le sabían pintar sino como aire.»

Muertos. Véase *Micca*.

Murciélagos. (Baile del.) Una de las tres grandes ceremonias verificadas en el mes *Ochpanistli*. Este baile está pintado en la página XXX del CÓDICE BORBÓNICO. Se compone de tres danzantes representando animales, un murciélagos y dos coyotes ó lobos. La leyenda del murciélagos es demasiado libre, en opinion de Paso y Troncoso, para darle cabida en un libro; pero nosotros no hemos de ser más pudibundos que los frailes del siglo XVI, quienes la traen en sus libros, así es que reproducimos la del CÓDICE MAGLIABECCHIANO en el folio 61. Dice así:

«Este demonio q aquí esta pintado (*Quetzalcoatl*) dicen que hizo vna gran fealdad nefanda q este zalcoatl. estando lavandose tocan-

do con sus manos el miembro viril hecho desi la simiente. y la arronjo encima de vna piedra. y alli nacio el murciélago al qual enviaron los dioses q mordiese á una diosa. q ellos llamauan suchiqzal (*Xochiquetzalli*) q quiere decir Rosa. q le cortase de un bocado lo q tiene dentro del miembro femineo y estando durmiendo lo corto y lo traxo delante de los dioses y lo lauaron y del agua q dello de Ramaron salieron Rosas q no huelen bien. y despues el mismo morzielago llevó aqlla Rosa al mictlan tecutli. y alla lo lauo otra vez y del agua q dello salio salieron Rosas olorosas. q ellos llaman suchiles. por deribacion desta diosa. q ellos llaman suchi quezal. yansi tienen q las Rosas olorosas. vinieron del otro mundo. de casa deste ydolo. q ellos llaman mictlan tecutli. y las q no huelen dizen que son nacidas desde el principio en esta tierra.»

«Bien considerada, la tradición del Murciélago—dice Paso y Troncoso—resulta deficiente, pues en ella no se atina con la causa del castigo impuesto por los dioses á

Xochiquetzalli (mordiéndola el murciélago): buscando antecedentes, complétase con un pasaje de DURÁN (II-78) en que habla de *Quetzalcoatl* (llamado allí *Vemac* y refiere que su enemigo *Tescatlipoca* hizo entrar en la celda de aquel penitente á una ramera muy deshonestista, llamada *Xochiquetzal*, por huir de la cual marchóse á *Coatzacoatlco*. de donde resulta la lección de DURÁN como la primera de varias escenas en que se puede subdividir la tradición, y son las que siguen: 1ª Provocación de la ramera *Xochiquetzal* y huida de *Quetzalcoatl*; 2ª Creación del murciélago por *Quetzalcoatl*; 3ª Castigan los dioses á *Xochiquetzal*, por medio del murciélago; 4ª Creación de las flores comunes por los dioses; 5ª Creación de las flores fragantes por *Mictlantecutli*.»

La función que desempeñaban los coyotes que acompañaban al murciélago en el baile, no es fácil atinarla, ni los autores la han explicado.

Músicos. Véase MECATLAN.

N

Nacimiento. Véase BAUTISMO.

Nacxitl. (Orozco y Berra, dando por elementos de la palabra, *icxitl*, pie, y *aci*, llegar, alcanzar al que camina ó huye, dice que significa: «el que llega.» No vemos clara la estructura de la palabra.) Uno de los cinco hermanos de *Yacatecutli*, deidad de los mercaderes.

Nagualismo. Véase NAHUALLI.

Nahuacuahuitl. (*Nahuatl*, sonoro; *cuahuitl*, madero: «Madero sono-

ro.») Era una tabla de sonajas, que tañía casi siempre en las fiestas un personaje con los atavíos de *Tetec*.

Nahualli. (Deriv. de *nahua*, bailar asidos de las manos, andar cándidamente.) Bruja, hechicero, encantador. En el concepto de los indios y de la gente de los campos, el *nahualli* (de que se ha formado el aztequismo *nagual*) es un indio viejo, de ojos encendidos, que sabe transformarse en perro lanudo, negro y

feo, para correr los campos haciendo daños y maleficios. Los autores modernos creen que, suprimiendo la parte mentirosa y absurda de las transformaciones diabólicas, los *naguales* no eran otros que los mismos indios persistentes en su antigua idolatría y costumbres, que buscaban y hacían ocultamente prosélitos, haciéndolos apostatar de las nuevas creencias, ejecutándolo bajo las sombras del artificio y del misterio, para huir del castigo de las autoridades cristianas.

El abate Brasseur cree que bajo esta creencia de los *naguales* se esconde una especie de masonería contra la raza blanca.

Bien puede haber tomado el *nagualismo* tales formas ocultas; pero la verdad es que antes de la Conquista había *naguales*. Sahagún, hablando de brujos y hechiceros, dice: «El *Naoalli* propiamente se llama brujo que de noche espanta á los hombres é chupa á los niños. Al que es curioso de este oficio, bien se le entiende cualquiera cosa de hechizos, y para usar de ellos es agudo y astuto, aprovecha y no daña. El que es maléfico y pestífero de este oficio, hace daño á los cuerpos con los dichos hechizos, saca de juicio y ahoga, es envaydor, ó encantador.»

El *nagualismo* á que se refieren los autores modernos es el que se practicó en Chiapas, á raíz de la Conquista y muchos años después, y que describe el Dr. Paul en su libro *Antiquités Americaines*, pág. 208. Dice así: «Los *nagualistas* propagan su doctrina por medio de almanaques, en los cuales están insertos los nombres propios de todos los *naguales*, de las estrellas, de los elementos, de los pájaros, de bestias,

de peces y de reptiles, con observaciones aplicables á los meses y á los días, á fin de que los niños recién nacidos queden dedicados al signo del calendario correspondiente al día de nacimiento: precede á esta consagración una ceremonia en que los padres dan su consentimiento expreso, y se forma un pacto explícito, por medio del cual el niño se entrega á los *naguales*. Estos designan la *milpa* ó lugar donde deberá presentarse á la edad de siete años, para ratificar su compromiso en presencia de los *naguales*. Entonces le hacen renegar de Dios y de la Virgen, y advirtiéndole que no se espante ni haga la señal de la cruz, abraza afectuosamente al *nagual*, quien, por arte diabólico, toma instantáneamente una figura espantosa y parece á él encadenado. Aunque con frecuencia se presenta bajo el aspecto de una bestia feroz, como león, tigre, etc., queda persuadido el niño, por una malicia infernal, que el *nagual* es un angel enviado por Dios, para velar por él, protegerle, y que debe invocarlo en todas las ocasiones que tenga necesidad de su amparo.»

El almanaque á que se refiere el párrafo preinserto es el *Tonalamatl*, donde se formaba el horóscopo de los niños y se predecía su suerte futura.

Nahualpilli. (*Nahualli*, hechicero; *pilli*, noble: «Noble hechicero,» ó «Señor hechicero,» como traducen algunos.) Uno de los cuatro dioses, patronos de los lapidarios ó artifices de labrar piedras preciosas. El día *chiconahui itzcuintli*, nueve perro, se les hacía fiesta, en la que mataban cuatro esclavos, dos hombres y dos mujeres.

Nahui acatl. (*Nahui*, cuatro; *acatl*, caña: «Cuatro (día) caña.») Era el 4.º día de la 14.ª trecena del *Tonalamatl*.

Este día era próspero para los que nacían en él.

Nahui acatl era también el nombre del 4.º año del tercer *tlalpilli* del ciclo de 52 años.

Al fuego le daban el nombre de *Nahui acatl*, y lo simbolizaban en las fiestas por «cuatro cañas» que empuñaban ministros inferiores, como se observa en la pintura de la página XXIX del CÓDICE BORBÓNICO.

Nahui atl. (*Nahui*, cuatro; *atl*, agua: «Cuatro (día) agua.») Era el 4.º (día) de la 6.ª trecena del *Tonalamatl*.

Este día era mal afortunado. Los que en él nacían, siempre vivían en pobreza, aflicción y tristeza; jamás tenían contento ni alegría; y si alguna cosa ganaban, todo se les iba entre las manos. (*Sah.*)

Nahui calli. (*Nahui*, cuatro; *calli*, casa: «Cuatro (día) casa.») Era el 4.º día de la 4.ª trecena del *Tonalamatl*.

Los agüeros de este día para los que nacían en él, eran los correspondientes al día *Ce Xochitl*.

Nahui Calli era también el nombre del 4.º año del primer *tlalpilli* del ciclo de 52 años.

Nahui cipactli. (*Nahui*, cuatro; *cipactli*, espadarte: «Cuatro (día) espadarte.») Era el 4.º día de la 10.ª trecena del *Tonalamatl*.

Este día era próspero para los que nacían en él.

Nahui coatl. (*Nahui*, cuatro; *coatl*, culebra: «Cuatro (día) culebra.») Era el 4.º día de la 18.ª trecena del *Tonalamatl*.

Los agüeros de este día, para los que nacían en él, eran indiferentes.

Nahui cozcacuautili. (*Nahui*, cuatro; *cozcacuautili*, águila de collar: «Cuatro (día) águila de collar.») Era el 4.º día de la 5.ª trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día, ora fuesen nobles, ora populares, siempre vivían desventurados, y todas sus cosas las llevaba el aire, porque este día estaba consagrado á *Quetzalcoatl*, dios del viento. Los mismos agüeros aplicaban á las mujeres. Los astrólogos mandaban que fuesen bautizados en el séptimo día de la trecena, que era *Chicome Quiahuitl*, «Siete lluvia», pues de este modo se remediaba el mal del día en que habían nacido, y cobraban la buena fortuna, porque creían que el séptimo día era clemente. (*Sah.*)

Nahui cuautli. (*Nahui*, cuatro; *cuautli*, águila: «Cuatro (día) águila.») Era el 4.º día de la 8.ª trecena del *Tonalamatl*.

Este día lo reputaban infeliz, y de los que en él nacían, decían que serían desdichados, mal acondicionados, revoltosos y malquistos, y que convenía que los bautizasen en el séptimo día de la trecena, que era *Chicome tecpall*, «Siete pedernal», para que allí tomasen alguna buena ventura, porque ese día era de *Chicomecoatl*, la diosa de los mantenimientos.

Nahui cuetzpalin. (*Nahui*, cuatro; *cuetzpalin*, lagartija: «Cuatro (día) lagartija.») Era el 4.º día de la 1.ª trecena del *Tonalamatl*.

Los agüeros para los que nacían en este día, eran los que corresponden al día *Ce Cipactli*. (V.)

Nahui ehecatl. (*Nahui*, cuatro; *ehecatl*, aire, viento: «Cuatro (día)

viento.») Era el 4.º día de la 7.ª trece-
cena del *Tonalamall*.

Este día era de mal agüero, y todos se guardaban de reñir y tropezar: tenían temor si alguno tropezaba, ó se lastimaba, ó reñía, pues decían que siempre le había de acontecer. De los que nacían en este día decían que habían de ser prósperos, venturosos y animosos, y los bautizaban el día séptimo de la trece-
cena, que era afortunado, por ser de *Chicomcoatl*, la diosa de los mantenimientos. (*Sah.*)

En este día mataban á los adúlteros por la noche, y al amanecer los echaban al agua. También mataban cautivos para que el Rey viviese muchos años. En este día los hechiceros hacían sus embustes y encantamientos, y las gentes, amedrentadas, ponían y metían cardos en las ventanas, confiando en que con esto huirían los hechiceros. Los mercaderes ricos, para honrar al *Nahui checatl*, sacaban todas las cosas preciosas que tenían en sus casas, como joyas, piedras preciosas, plumajes de colores, pieles de animales labradas, cacao, conchas de galápago y todas las alhajas que tenían; ponían todas estas cosas sobre una rica manta, en el patio de su iglesia (*Calpulli*), quemaban copal y ofrecían sangre de codornices. Decían que exponían todas sus riquezas para honrar al dios *Nahui checatl*, y para que las calentara el sol. Practicadas sus devociones, comían y bebían todos los mercaderes y sus convidados, y les daban cañas de humo y flores, «y parecía como niebla el mucho humo que había» — dice Sagahún. «A la noche — dice el mismo autor — juntábanse los mercaderes, viejos, viejas, y

«emborrachábanse, y allí cada uno
«se jactaba de lo que había ganado,
«de las tierras que había andado, de
«las partes remotas á que había lle-
«gado, y por donde había discurri-
«do, y de los peligros en que se ha-
«bía visto en las tierras de los ene-
«migos. Con estos cuentos afrenta-
«ban á otros que no habían ido á le-
«jas tierras, y decían los que siem-
«pre habían estado tras el fuego (*tle-
«cuilli*), y que no sabían otros mer-
«cados sino el *tianquizili* (*tianguiz*),
«que está junto á su casa. En esto
«gastaban toda la noche hablando
«y voceando los unos con los otros,
«despreciándose mutuamente, y ca-
«da uno se loaba á sí mismo.»

Nahui itzcuintli. (*Nahui*, cuatro;
itzcuintli, perro: «Cuatro (día) pe-
rro.») Era el 4.º día de de la 3.ª trece-
cena del *Tonalamall*.

«... cualquiera que nacía en es-
«ta casa (día), sería rico y venturo-
«so, y tendría que comer y beber,
«aunque no trabajase un solo día,
«ni sabría de donde le venía lo que
«comía; en cualquiera casa se ha-
«llaría contento en todo el día, y aun
«ganaría algo para sustentación de
«sus hijos, y así estando descuida-
«do, se le viene lo que ha de comer,
«y no sabe de donde, y de que ma-
«nera se hace esto: aunque trabaje
«poco gana algo para sustentarse;
«y más decían, que si el que nacía
«en este signo (día) se daba á criar
«perritos, todos cuantos quisiese
«criar se le multiplicarían, y sería
«rico en ellos, porque era grangería
«que se usaba, y decían que era de
«un mismo signo él y ellos, y unos
«vende y otros se le nacen, y con
«ellos ganaba ropas, que se llaman
«*quachtli*, y se hacía rico del precio
«de los perros, porque era costum-

«bre antiguamente comer los perros, y venderlos en el mercado, y «los que los creaban traían al mercado muchos perros, y los compradores, á su placer y contento, buscaban el que era mejor, ó de pelo chico, ó de pelo largo. Cuando vendían estos perros en el *tianquiztli*, «unos ladraban y otros carleaban, y «los ataban los hocicos porque no «mordiesen, y cuando los mataban, «hacían un hoyo en la tierra, y metían en él las cabezas de los perros «y los ahogaban, y el dueño del perro que lo vendía, poníale un hilo «de algodón flojo en el pescuezo, y «alhagábale trayéndole la mano por «el lomo, diciéndole: *agúrdame «allá, porque me has de pasar los «nueve ríos del infierno*; y algunos «ladrones mataban estos perros, ar- «mándolos con lazos.»

Nahui malinalli. (*Nahui*, cuatro; *malinalli*, escoba: «Cuatro (día) escoba.») Era el 4.º día de la 17.ª trece-
cena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día tenían mala ventura.

Nahui mazatl. (*Nahui*, cuatro; *masatl*, venado: «Cuatro (día) venado.») Era el 4.º día de la 12.ª trece-
cena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran muy desafortunados.

Nahui miquiztli. (*Nahui*, cuatro; *miquiztli*, muerte: «Cuatro (día) muerte.») Era el 4.º día de la 15.ª trece-
cena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran desventurados.

Nahui ocelotl. (*Nahui*, cuatro; *ocelotl*, tigre: «Cuatro (día) tigre.») Era el 4.º día de la 11.ª trece-
cena del *Tonalamatl*.

Eran de mala suerte los agüeros para los que nacían en este día.

Nahui olin. (*Nahui*, cuatro; *olin*, movimiento: «Cuatro (día) movimiento.») Era el 4.º día de la 2.ª trece-
cena del *Tonalamatl*.

Los agüeros para los que nacían en este día, eran los que corresponden al día *Ce Ocelotl*.

En este día hacían fiesta á honra del sol: ofrecían á su imagen codornices y le quemaban copal; á medio día mataban cautivos, y todos, niños y adultos, se sangraban las orejas y ofrecían la sangre al gran luminar.

Nahui ozomatli. (*Nahui*, cuatro; *ozomatli*, mona: «Cuatro (día) mona.») Era el 4.º día de la 20.ª trece-
cena del *Tonalamatl*.

Era desgraciada la suerte de los que nacían en este día.

Nahui quiahuitl. (*Nahui*, cuatro; *quiahuitl*, lluvia: «Cuatro (día) lluvia.») Era el 4.º día de la 16.ª trece-
cena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran desventurados.

Nahui tecpatl. (*Nahui*, cuatro; *tecpatl*, pedernal: «Cuatro (día) pedernal.») Era el 4.º día de la 19.ª trece-
cena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran malaventurados.

Nahui tecpatl era también el nombre del 4.º año del 4.º *tlalpilli* del ciclo de 52 años.

Nahui tochtli. (*Nahui*, cuatro; *tochtli*, conejo: «Cuatro (día) conejo.») Era el 4.º día de la trece-
cena del *Tonalamatl*.

Este día era desafortunado para los que nacían en él.

Nahui Tochtli era también el nombre del 4.º año del 2.º *tlalpilli* del ciclo de 52 años.

Nahui xóchitl. (*Nahui*, cuatro; *xochitl*, flor: «Cuatro (día) flor.»)

Era el 4.º día de la 13.ª trecena del *Tonalamatl*.

Los agüeros para los que nacían en este día eran desfavorables.

Nanacatzin. (*Nanacatl*, hongo; *tsin*, diminutivo reverencial: «Honquito.») Uno de los cuatro dioses propios de los moradores de *Metzitllan*. Nada dicen de él los autores.»

Nanahuatzin. (*Nanahuatl*, mal venéreo, bubones: los Españoles llamaron á esta enfermedad «bubas;» *tsin*, expr. de diminutivo: «Bubosito.») Hemos dicho en el artículo *Cosmogonía* que destruido el sol por el diluvio, los semidioses que habitaban en la tierra se reunieron en Teotihuacan al rededor de un gran fuego, y dijeron á los hombres que el primero de ellos que se echase en las llamas tendría la gloria de ser convertido en sol; que un hombre más intrépido que otro que había intentado entrar en la hoguera, pero que había retrocedido, se había arrojado inmediatamente, había bajado al infierno y se había convertido en el sol. Ese hombre, ó ser misterioso, como lo llaman algunos autores, fué *Nanahuatzin*, el «Bubosito.»

La relación de Sahagún sobre este mito es muy curiosa; pero sólo transcribiremos la parte que se refiere á *Nanahuatzin*. Dice así: «... decían que antes que hubiese día en el mundo, que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama *Teutloacan*, dijeron los unos á los otros dioses: ¿quién tendrá cargo de alumbrar el mundo? luego á estas palabras respondió un dios que se llamaba *Tecuzistecatli*, y dijo: «Yo tomo á cargo alumbrar al mundo:» luego otra vez hablaron los dio-

ses y dijeron: ¿quién será otro más? al instante se miraron los unos á los otros, y conferían quién sería el otro, y ninguno de ellos osaba ofrecerse á aquel oficio, todos temían y se escusaban. Uno de los dioses de que no se hacía cuenta y era buboso, no hablaba, sino que oía lo que los otros dioses decían: los otros habláronle y dijéronle: sé tú el que alumbres, bubosito, y él de buena voluntad obedeció á lo que le mandaron y respondió: «En merced recibo lo que me habéis mandado, sea así» y luego los dos comenzaron á hacer penitencia cuatro días. Después encendieron fuego en el hogar, el cual era hecho en una peña que ahora llaman *teutescalli*.....

..... Acada uno de estos se les edificó una torre como monte; en los mismos montes hicieron penitencia cuatro noches, y ahora se llaman estos montes *tsaqualli*, están ambos cerca el pueblo de San Juan que se llama *Teuhtioacan*. De que se acabaron las cuatro noches de su penitencia, esto se hizo al fin ó al remate de ella, cuando la noche siguiente, á la media noche habían de comenzar á hacer sus oficios, antes un poco de la medianía de ella, diéronle sus aderezos al que se llamaba *Tecuzistecatli*, á saber: un plumaje llamado *astacomilli*, y una jaqueta de lienzo, y al buboso que se llamaba *Nanaoatzin*, tocarónle la cabeza con papel que se llama *amatzonlli*, y pusieronle una estola de papel, y un *maxlli* de lo mismo. Llegada la media noche, todos los dioses se pusieron en derredor del hogar que se llama *teutescalli*. En este ardió el fuego

cuatro días, ordenáronse los dichos dioses en dos rencles, unos de la una parte del fuego, y los otros de la otra, y luego los dos sobre dichos se pusieron delante del fuego, y las caras ácia él, en medio de las dos rencles de los dioses, los cuales todos estaban levantados, y luego hablaron y dijeron á *Tecuzistecatl*: «Ea, pues, *Tecuzistecatl*! entra tú en el fuego» y él luego acometió para echarse en él, y como el fuego era grande y estaba muy encendido, sintió la gran calor, hubo miedo, y no osó echarse en él y volvióse atrás. Otra vez tornó para echarse en la hoguera haciéndose fuerza, y llegándose, se detuvo, no osó arrojarse, cuatro veces probó; pero nunca se osó echar. Estaba puesto mandamiento que ninguno probase más de cuatro veces. De que hubo probado cuatro veces, los dioses luego hablaron á *Nanaoatzin*, y dijeron: «¡Ea, pues, *Nanaoatzin*! prueba tú; y como le hubieran hablado los dioses, esforzóse y cerrando los ojos arremetió y echóse en el fuego, y luego comenzó á rechinar y responder en el fuego, como quien se asa. Como vió *Tecuzistecatl* que se había echado en el fuego y ardía, arremetió y echóse en la hoguera.»

Sigue Sahagún diciendo cómo salió *Nanahuatzin* convertido en sol, y *Tecuzistecatl* en luna.

Todos los autores convienen en que este nuevo sol fué el quinto entre los nahoas, y algunos creen que el cuarto sol no acabó por un cataclismo, sino por un acontecimiento notable, como lo fué el principio del reino de *Tollan* (Tula) en 694 de la era vulgar. También creen algunos que el suceso conmemorado en

el mito es la dedicación de las pirámides de *Teotihuacan* al sol y á la luna, pues que *Teotihuacan* ya existía desde los tiempos más remotos; como su nombre lo indica, *Teteohuacan*. «Lugar que tiene á los dioses,» estaba consagrado á los antiguos dioses; era un santuario venerado en que eran adorados los animales. Los toltecas, aunque deístas, admitían el culto de los astros del día y de la noche. Se cree, pues, que á fuer de conquistadores ó por más civilizados, impusieron sus creencias en la ciudad santa, los dioses antiguos fueron derrocados de sus altares, y se ostentaron la imagen del sol sobre el *Tonatiuh Itzacual*, y la de la luna en el *Metzli Itzacual*. Se perdió la religión primitiva y se substituía con un culto extranjero, y vencedores y vencidos tuvieron empeño en perpetuar el recuerdo.

Chavero hace hincapié en este punto, y después de disertar largamente sobre él, aduce como una de sus pruebas la etimología de *Nanahuatzin*; y de *Tecuzistecatl*, pero antes dice:— «..... es muy importante hacer el estudio de los dos personajes que en astros se convirtieron. *Tecuzistecatl* representa, según el señor Orozco y Berra, la casta sacerdotal, rica y poderosa; *Nanahuatzin*, el pueblo pobre que anciana la nueva civilización. Fijémonos en el significado de las palabras: *Nahuatl*, el nahoá, el de la raza á que los toltecas pertenecían; hace su plural *nanahua*, los nahoas, y agregando la terminación reverencial *tsin*, natural de los vencedores, tenemos *Nanahuatzin*, los señores nahoas, los toltecas, la raza conquistadora. Estos, que vie-

nen de peregrinar, maltratados y pobres, como llegan las razas conquistadoras, se representan por el buboso, y ofrecen espinas de maguay. Como es la raza que impone el nuevo culto, es la que se arroja decidida á la hoguera, y hecha sol, recibe por altar la más alta pirámide, *Tonatiuh Itzacual*. El otro personaje es *Tecuciztecatl*, la personificación de la raza vencida. *Tecume* quiere decir abuelos; *cicilin* significa abuelas; *tecatl* es el nombre del habitante de un pueblo. No se usa la partícula reverencial *tzin*, pues jamás los honores y las glorias son para los vencidos. El nombre todo significa: el habitante de la tierra de nuestros abuelos, es decir, los nonoalca de Teotihuacan. Están en su ciudad poderosa, y ricas y suntuosas son sus ofrendas, pero no aceptan la nueva religión. *Tecuciztecatl* cuatro veces se dirige á la hoguera y otras tantas retrocede: solamente cuando ve á *Nanahuatzin* arrojarse en ella, cuando los nahoas ya han impuesto la nueva religión, es cuando él se arroja, cuando acepta la ley nueva, y eso mediante la intervención de la conquistadora armada. Estas vacilaciones de *Tecuciztecatl* concuerdan con la muerte de los viejos dioses para que camine el culto nuevo, con la triple resistencia de *Xototl*. (V.) Pero los adeptos que no tuvieron la primera fe no merecen tantos honores como el pueblo que impuso el culto; y así *Tecuciztecatl* no es sol, sino que en luna se convierte, y por altar le toca la pirámide más baja, el *Metztli Itzacual*.

Tiene razón Chavero en afirmar que la dedicación de las pirámides de Teotihuacan, como la pinta la

leyenda, fué el triunfo de la religión de los nahoas sobre la antigua de los nonoalcas, ó de otra raza; pero el argumento que saca de la etimología de los nombres de los seres misteriosos que se convirtieron en sol y en luna, no confirma su doctrina, porque ambas etimologías son erróneas.

Nahuatl no es nombre gentilicio, pues sólo se aplica al idioma de algunas tribus que formaron una raza numerosa, y, por consiguiente, no tiene plural, así es que *nanahuatl*, que dice Chavero, no es plural de *nahuatl*. Los españoles fueron los que de *nahuatl* formaron el aztequismo *nahua* ó *nahoa*, y lo usaron como gentilicio. Los mexicanos, para designar á los individuos que hoy llamamos *nahoas* ó *nahuas*, no empleaban la palabra *nahuatl*, sino *nahoatlaca* ó *nahuatlaca*, que significa «persona del idioma *nahuatl*.» Además: *nanahuatl* es traducido por todos los diccionaristas y gramáticos «malvenéreo, bubas,» etc. Así, pues, *Nanahuatzin* no fué el representante de la raza *nahoa* ó de los *nahuatlaca*, sino un individuo, dios, héroe ú hombre, que tenía bubas, y que por esto los cronistas le llaman el «Bubosito.»

Es más errónea, en nuestro concepto, la etimología de *Tecuciztecatl*, porque en ella Chavero labora sobre base falsa, pues *Tecuciztecatl* no es una palabra genuina, sino adulterada, porque el nombre propio es *Tecciztecatl* «el morador de *Tecciztlan*, que se compone de *tecciztli*, caracol, y de *tlan*, lugar; y significa: «lugar de caracoles.» *Tecciztlan*, ó *teccizcalco*, como lo llama Sahagún, era el 22.º edificio del templo mayor, y en él se tributaba cul-

to á la luna, según Torquemada. *Tecciztecatl* era, pues, la misma luna, como moradora de *tecciztlun* ó *teccizcalli*, «Casa de caracoles,» llamado así porque el interior estaba adornado con grandes caracoles, *tecciztli*.

El análisis que hace Chavero del nombre *tecuciztecatl*, es muy irregular, *tecume*, plural de *tecutli*, según Chavero, significaría, si fuera vocablo castizo, «señores» y no abuelos; el plural gramatical es *tecutin* ó *teuctin*, señores: *cicitin* sí es plural de *citli*, abuela: *tecatl* no significa, en general, «habitante,» sino sólo cuando se deriva de nombres de lugar terminados en *lla*, *tlán*, *la* y *lan*, como *tixtecatl* de Tixtla, *masatecatl* de Mazatlan, *tecciztecatl* de Tecciztlan, *xaltecatl* de Xalla y *toltecatl* de Tollan. Suponiendo que el vocablo tuviera la estructura que le atribuye Chavero, sería *tecucicitecatl* y significaría «Morador ó habitante de *Tecucicittlan*, esto es, de un «Lugar de señores y abuelas,» y aun así, no nos habría explicado á qué palabra de las componentes pertenece la *s* de *tecuciztecatl*.

Nappatecutli. (*Nappa*, cuatro veces; *tecutli*, señor: «Cuatro veces señor.») Era uno de los *Tlaloque*, y, por consiguiente, dios de la lluvia; pero con más especialidad, dice Paso y Troncoso, lo reverenciaban como patrono los que hacían petates ó esteras, icpales ó sillas, y cañizos de juncias que llamaban *tolcuextli*. Todos estos no sólo eran devotos del numen porque daba todos los materiales que servían para que ellos hicieran el oficio que les tocaba, sino que también porque, como dios acuático, mandaba lluvias pa-

ra que prosperaran las plantas de donde tomaban ellos aquellos materiales, como juncias, cañas y juncos.

Sahagún da la pintura de este dios en los términos siguientes:

«La imagen de dicho dios era como un hombre que está teñido de negro todo, salvo que en la cara tenía unas pecas blancas entre lo negro: tenía una corona de papel pintada de blanco y negro, y unas borlas que colgaban sobre las espaldas, y de las mismas borlas salía un penacho ácia el colodrillo, que tenía tres plumas verdes. Estaba ceñido con unas faldetas que le llegaban hasta las rodillas, con unos caracoles mariscos, y pintado de blanco y negro: tenía las cotaras (cacles) blancas, y en la mano izquierda una rodela á manera de ninfa, que es una yerba de agua ancha como un plato grande. En la mano derecha tenía un báculo florido, y las flores eran de papel: tenía una banda á manera de estola desde el hombro derecho cruzada por el sobaco izquierdo, pintado de unas flores negras sobre blanco.»

Nappatecutli era uno de los tres númenes de la veintena *tepeilhuitl*. En su fiesta compraban un esclavo para sacrificarlo delante de él, ataviándolo con los ornamentos del dios, como si fuese su semejanza. Esta semejanza se encuentra pintada en la página XXXII del Códice Borbónico, y dice Paso y Troncoso que es el modelo más completo del numen, y que se aventaja en algunos adornos al que nos dan los autores. El día que debía morir el esclavo, poníanle en la mano un vaso verde, lleno de agua, y con un ramo de sauce rociaba á todos, como quien echa agua bendita. (*Sah.*)

Entre año y fuera de la fiesta cuando por devoción querían los oficiales de juncias tener al dios en su casa, tomaba la librea uno de sus ministros. «El que hacía la fiesta—dice Sahagún—daba de comer y beber al dios, á los que con él iban y á todos los que habían convidado.»—Más adelante dice el mismo Sahagún:—«Esto hacía en agradecimiento de la prosperidad y riqueza que ya tenía; teniendo entendido que este dios se la había dado, y á este propósito hacía este convite y en él se hacían danzas y cantares á honra de este dios, porque lo tuviese agradecido, y gastaba todo cuanto tenía, y decía: no se me da nada el quedar sin cosa alguna, con tal que sea mi dios servido de esta fiesta, y si me quiere dar más ó dejarme sin nada, hágase como él quisiere.»—El editor de la obra de Sahagún, el famoso Don Carlos M. Bustamante, en una nota al pasaje preinserto, dice:—«En iguales pro-
«fusiones de festividades acostumb-
«bran todavía gastar los indios cuan-
«to adquieren en un año, esto es si
«no quedan empeñados y casi esclavos
«vos del amo á quien sirven.»

Dice Paso y Troncoso: «Siempre que veamos figurar el número 4, *nahui*, en el nombre de un numen, ó siempre que tal nombre llegue á dar otros 4 por medio de otros tantos colores, debemos tener la certidumbre de que aquellas denominaciones están relacionadas con el culto de los cárdines,» esto es, los cuatro puntos cardinales del mundo. Aplicando esto á *Nappatecutli*, dice el mismo Troncoso que le conviene el nombre porque lleva la cruz de los cárdines en el cerco que rodea su ojo y porque era honrado

con invocaciones hacia los cuatro puntos cardinales para que de allá mandase las nubes con la lluvia.

Clavijero dice que *Nappatecutli* era el dios de los alfareros. No hemos visto confirmada esta aseveración con el testimonio de algún otro autor. Dice también que era un dios benigno, fácil de perdonar las injurias que se le hacían, y muy liberal con todos.

Nappatecutli iteopan. (*Nappatecutli*, el dios de este nombre (V.); *i*, su; *teopantli*, templo: «Su (el) templo de *Nappatecutli*») Era el 63.º edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor de México. Allí mataban la imagen del dios *Nappatecutli*, que era un cautivo vestido con los ornamentos del numen. El sacrificio se hacía cada año, en la veintena *Tepeilhuitl*, y á media noche. Dice Sahagún que los oficiales de hacer patates y otras cosas de juncia tenían cuidado de ataviar y componer, barrer y limpiar y sembrar juncia en el templo del dios, y que también tenían cuidado de poner patates y asientos de juncia de los llamados *icpallis*, y de que hubiese allí toda limpieza y todo atavío, de manera que ni una paja, ni otra cosa estuviese caída en el templo.

Nata. En el CÓDICE CHIMALPOPOCA se habla del diluvio llamado *Atonatiuh* (V.), y de un extracto que publicó el abate Brasseur tomamos el pasaje siguiente: «Y en aquel año *ce calli* y el día *nahui atl*, todo se perdió en un solo día. Las montañas se abismaron bajo el agua. El agua permaneció tranquila durante cincuenta y dos años.»

«Al fin del año *Titlacahuan* previno á *Nata* y á su mujer *Nena*, di-

ciéndoles: «no hagáis *octli* (pulque); *ahuecad* inmediatamente un gran *ahuehuell*, y entraréis en él cuando en el mes *Tozoztli* el agua se aproxime al cielo.»

«Ellos entraron, y cuando aquél cerró la puerta, les dijo: «no comerás tú más que una mazorca de maíz y otra tu mujer.»

«Luego que acabaron salieron de allí porque el agua permanecía tranquila; el leño no se movía (la barca), y comenzaron á parecer los peces.»

Esto es todo lo que se sabe de *Nata*. El autor de este Códice quiso hacer un remedo del Noé bíblico.

Nauholin. (*Nahui*, cuatro; *olin*, movimiento: «Cuatro movimientos.») Los cuatro movimientos del sol, esto es, los dos puntos solsticiales y los dos equinocciales. Los representaban en sus pinturas los *tlaucuilos* por dos líneas, más ó menos adornadas, que se cruzaban en el centro formando una cruz de San Andrés. Este símbolo, como veremos adelante, era objeto del culto, y por esto le dedicamos este artículo.

Los nahoas no se detuvieron en la observación del curso diario del sol, sino que siguieron la de su curso anual. De lo alto de los templos los sacerdotes adoraban todas las mañanas al astro nascente, y tuvieron que notar, por precisión, que el sol no salía por el mismo punto del horizonte en las diversas épocas del año; y de allí tuvo que venir una nueva observación: encontrar y marcar en el horizonte los dos extremos de los solsticios y el punto común de los equinoccios. Así fué cómo encontraron los *cuatro movimientos* del sol, que los nahoas llamaron *Nahui Olin*. El un movimiento desde

un punto extremo al medio, es decir, de un solsticio, supongamos el de invierno, al equinoccio de primavera; el segundo, del punto medio al otro extremo, del equinoccio de primavera al solsticio de verano; el tercero, la vuelta de este extremo al punto medio, ó el período del solsticio de verano al equinoccio de otoño; y, por último, volviendo del punto medio al primer extremo, será el último período, del equinoccio de otoño al solsticio de invierno.

* * *

Olin es el nombre ó signo del 17.º día de las veintenas del calendario, y como el 4.º día de la 2.ª trecena del *Tonalamatl*, le corresponde entonces el nombre de *Nahui Olin*, que, como acabamos de ver, es también el nombre del símbolo de los *cuatro movimientos* del sol; y por esta coincidencia en los días *Nahui Olin* hacían fiesta solemne al *Nauholin*, ó sea, á los *cuatro movimientos* del sol.

Nosotros, para distinguir el nombre de la fecha del del símbolo, llamamos al primero *Nahui Olin*, y al segundo *Nauholin*.

* * *

Los caballeros del sol eran los que celebraban la fiesta del *Nauholin*. Llamábanse así porque su patrono era el sol. Todos eran nobles y no admitían entre ellos más que á sus pares. Aunque eran casados, tenían casa particular en el templo mayor llamado *Cuacuautinchan*, «su casa de las águilas.» Estaba allí una imagen del sol pintada sobre lienzo, que se enseñaba al pueblo cuatro veces al día; la cuidaban sa-

cerdotes particulares, quienes recibían las ofrendas y sacrificaban las víctimas. Dos fiestas principales tenían en honra del astro, las dos veces que el signo *olin* tocaba en el orden sucesivo de los días el número cuatro, *nahui*, formando esta fecha del *Tonalamatl* el símbolo del *Nauhohin*. La primera de estas fiestas era la más solemne. Ayunábase aquel día con todo rigor, pues ni á niños, ni á enfermos se les permitía tomar alimento. Cuando el sol llegaba al meridiano, tocaban los sacerdotes los caracoles y las bocinas, y acudía la muchedumbre del pueblo. Al sonido de aquellos instrumentos sacaban un prisionero de guerra, cercado de gente ilustre: traía las piernas embijadas de unas rayas blancas y media cara de colorado, pegado sobre los cabellos un plumaje blanco; en la mano llevaba un báculo con lazos y ataduras de cuero; en la otra mano traía una rodela con cinco copos de algodón; á cuestas llevaba una carguilla en la cual traía plumas de águila y unos pedazos de almagre y de yeso y humo de tea y papeles rayado con hule. Ponían al prisionero al pie de las gradas del templo, y allí, en voz alta que la oía toda la gente, le decían: «Señor, lo que os suplicamos es, que váis ante nuestro «dios el sol, y que de nuestra parte «le saludéis, y le digáis que sus hijos y caballeros y principales que «aquí quedan, le suplican se acuerde de de ellos, y que desde allá los «favorezca, y que reciba este pequeño presente que le enviamos, «y le daréis este báculo para con «que camine, y esta rodela para su «defensa, con todo lo que lleváis en «esa carguilla.» El indio, oída la

embajada, decía que le placía; y soltábanlo, y luego empezaba á subir por el templo arriba subiendo muy poco á poco, haciendo tras cada escalón mucha demora, estándose parado un rato, y en subiendo otro parábase otro rato, según llevaba instrucción de lo que había de estar en cada escalón, y también para denotar el curso del sol irse poco á poco haciendo su curso acá en la tierra, y así tardaba en subir aquellas gradas grande rato. Acabando de subirlas, se dirigía al *cuanxicalli*, subíase en él, y en voz alta, vuelto á la imagen del sol que estaba colgada en la pieza, y de cuando en cuando volviéndose al verdadero sol, decía su embajada. Al acabarla de decir, subían por las cuatro escaleras que tenía la piedra, cuatro ministros del sacrificio, y quitábanle el báculo y la rodela y la carga que traía, lo tomaban de pies y manos, subía el sacrificador con su cuchillo en la mano, y degollábalo, y le mandaba fuese con su mensaje al verdadero sol á la otra vida, y escurriale la sangre en una pileta, de la cual pasaba por una canal á la cámara del sol, y el sol, que estaba sentado en la piedra, se henchía de aquella sangre. Acabada de salir toda la sangre, luego le abrían por el pecho y le sacaban el corazón, y con la mano alta se lo presentaban al sol hasta que dejase de bahear, que se enfriaba, y así acababa la vida del desventurado mensajero del sol. Para hacer desaparecer la sangre que enrojecía el sol, los sacerdotes sacaban un palo cubierto de plumas, al cual estaba enroscada la serpiente *Xiuhcoatl* (V.), encendíanla y daban una vuelta alrededor de la piedra incensán-

dola con el humo que despedía la serpiente, y después la arrojaban ardiendo sobre la cara superior de la piedra; traían luego una gran manga, también de papel, que ardía juntamente con la culebra hasta que se consumían, quedando la sangre seca y retostada. (*Durán.*)

Necocixecan. (*Etim. incierta.*)

Este era uno de los cuatro puntos donde llevaban á una esclava que sacrificaban en honor de *Xilonen* en el mes *Huey-Tecuilhuitl*, para que ofreciera incienso.

Necocyaotl. (*Necoc*, de dos lados; *yaotl*, enemigo: «Enemigo de dos lados, dos caras.») Uno de los nombres del dios *Tezcatlipoca*, que metafóricamente significa: «Sembrador de discordias,» y tenía una forma espantosa, amenazando por todos lados infortunios.

Algunos autores le llaman *Necocyaotl monenequi*. El último nombre *monenequi* le da la significación de «fingidor,» hipócrita,» «que engaña á todos por todos lados.»

Nema. Véase NATA.

Nematlaxo. (Voz impersonal de *matlaxa*, agitar los brazos al andar.) Nombre que daban los indios á un baile que hacían en el mes *Ochpanistli*. En ese baile deben haber bruceado mucho para que esta circunstancia le diera el nombre.

Nemontemi. (Comp. de *nen*, vano, inútil, y de *temi*, que tiene diversas significaciones, entre ellas la de llenar: «(Días) que llenan en vano.») Nombre que daban los me-

xicanos á los cinco días complementarios del año solar. Los autores los llaman inútiles porque no entran en la cuenta del *Tonalamatl*.

Sahagún, después de hablar de cada una de las 18 veintenas que componían el año de 360 días, dice: «A los cinco días restantes del año, que son los cuatro últimos de enero y el primero de febrero, llamaban *nemontemi*, que quiere decir días valdíos, y teníanlos por aciagos y de mala fortuna. Hay conjetura, que cuando ahujeraban las orejas á los niños y niñas, que era de cuatro en cuatro años, echaban seis días de *nemontemi*, y es lo mismo del bisiesto, que nosotros hacemos de cuatro en cuatro años.»

«En estos cinco días que tenían por mal afortunados y aciagos, decían que los que en ellos nacían tenían muchos malos sucesos en todas sus cosas, y eran pobres y míseros: llamábanlos *nemo*: si eran hombres llamábanlos *Nenoquich*, y si eran mujeres llamábanlas *Nencioatl* (*Nencihuatl*): no usaban hacer nada en estos días por ser mal afortunados (*D. Carlos M. Bustamante*, en una nota á este pasaje, dice: «En éstos días valdíos no hacían más que visitarse los mexicanos, y no mas.); y especialmente se abstentían de reñir, porque decían que los que peleaban en estos días, se quedaban siempre con aquella costumbre: tenían por mal agüero tropezar en ellos.»

(Continuad.)